

Carlos Bosch García

*Documentos de la relación
de México con los Estados Unidos
(abril de 1836-noviembre de 1843)
Volumen III. El endeudamiento de México*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

1984

670 p.

(Serie Documental, 15)

ISBN 968-837-237-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/docsmexeu/03deuda/mexeu.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

Estaban enterados de la entrada de buques texanos a Nueva York y de la contestación que se dio a la reclamación mexicana por parte del gobierno norteamericano.

... Habrá reforzado sus reclamaciones patentizado la diferencia que hay entre la lucha gloriosa y justa de las Américas, para hacerse independientes de España, con la de usurpación, perfidia y alevosía de la que sostienen los colonos de Texas y los aventureros que les auxilian para robar una parte del territorio de una nación que abrigó a los primeros en su seno bajo determinadas y expresas condiciones, sin que esto les dé los derechos claros, incuestionales y sagrados que tuvimos los mexicanos, colombianos, etc... para enjirmos en naciones libres y soberanas, contando por otra parte con los elementos, población, etcétera, de que carece un país que está dividido y hecho presa de todos los que, sin títulos algunos legales, se apoderan de la porción de terreno que las circunstancias ponen en sus manos.

ASREM, 2-11-2738, f. 154.

101

8 de noviembre de 1836. México. El gobierno a M. E. de Gorostiza.

Sin embargo, las reclamaciones de vuestra excelencia ponen al gobierno de esos estados en el lance fortuito de declarar abiertamente los sórdidos principios de su política y echarse encima la animadversión de las potencias extranjeras tanto europeas como americanas, o de reparar una injuria que nada puede cohonestar, haciendo que sus tropas vuelvan a la línea de donde nunca debieron pasar y estrechándolas a que ni directa, ni indirectamente, tomen parte alguna en favor de los traidores que han provocado y sostienen una lucha de usurpación contra el país que los acogió con benignidad y los ha tratado con tanta indulgencia. Por lo mismo, cuantos pasos ha dado, vuestra excelencia...

ASREM, 6-1-10, f. 31-32.

102

8 de noviembre de 1836. México. El gobierno a M. E. de Gorostiza.

Con ansia esperan nuevas comunicaciones pues creen encontrar en ellas la continuación de los esfuerzos redoblados que lleva a cabo para lograr el fin, que se desea, de paz y amistad.

Si no fuera posible obtenerlo tendrá la tranquilidad de haber salvado el crédito y la dignidad de la república y que los resultados recaerán plenamente sobre la república norteamericana, nación que por

viles y precarios intereses no teme romper los lazos más sagrados, atropella el derecho de gentes y viola la fe pública de los tratados que ha concluido con otra que, según la expresión espontánea del primer magistrado de aquella, en nada le había faldado ni ofendido.

ASREM, 6-1-10, f. 32.

103

10 de noviembre de 1836. México. P. Ellis a J. Forsyth. (particular)

One of the regiments ordered to Texas under the command of general Bravo manifests great disaffection between this place and San Luis Potosí: it is now well understood they were pacified and have again joined the army on its march to the north. The impression is universal that this second expedition now in movement against Texas is greatly inferior in point of discipline to the first under general Santa Anna. The result of the present campaign is not doubted by those who profess to have an intimate knowledge of the morale of both armies.

Colonel Butler had left this place before the receipt of your instructions in reference to his recall. This original letter which is not in the legation, but there are two duplicates of that document in the office. All is quiet throughout the republic.

With...

Powhatan Ellis

Mexico. Powhatan Ellis. September 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, privada, NAW.

104

10 de noviembre de 1836. México. P. Ellis a J. Forsyth.

I have the honor to enclose you a copy of my note of the 4th instant addressed to his excellency José María Ortiz Monasterio, acting minister of foreign affairs in compliance with your instructions of the 20th. of July last. He has not answered this communication. You will see by a reference to his note of the 21st último, in answer to mine of the preceeding day, that he designated no time at which he will be prepared to give the necessary explanation and under such circumstances, the policy of this government has not been such as to inspire me with entire confidence in their speedy and satisfactory adjustment of all our difficulties, and I could not feel myself justified in waiting upon them until they might find it convenient hereafter to address me a more favorable note upon the subject. I am strongly inclined to believe that moment never will arrive and that I may see you in Washington before the end of January next.

I transmit a duplicate of my dispatch number 32 and have the honor etc.

Powhatan Ellis

México. Powhatan Ellis. September 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, doc. núm. 37. NAW.

105

*15 de noviembre de 1836. México. P. Ellis a Bunought, Esq.,
cónsul de los Estados Unidos en Veracruz.*

Sir,

Your letter of the 10th instant with the accompanying documents in relation to the seamen of the United States ship *Natchez*, reached me last evening; and on their examination I was struck with amazement to find that general Gregorio Gómez had been appointed to the command of the plaza at

Vera Cruz, after his dismissal from the service for improper conduct to American officers at Santa Anna de Tamaulipas. In the present age, such an instance of punic faith is not to be found in the history of any civilized nation on earth. I will not make further comment on this extraordinary and wreckless act on the part of this government. The day of retribution will come, and a heavy one it will be for the people of Mexico.

I shall do all in my power to procure the release of the American seamen now held in confinement by the arbitrary acts of the authorities at Vera Cruz, and will as early as possible, advise you of the result.

With...

Powhatan Ellis

Mexico. Powhatan Ellis. September 1, 1836 - February 5, 1837.
Department of State. Vol. 8, apéndice al doc. núm. 38. NAW.

106

15 de noviembre de 1836. México. J. M. Ortiz Monasterio a P. Ellis.

Acusa recibo de su carta del 26 de septiembre y de las varias protestas que en ella hace contra el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. En ese momento ha conseguido los datos necesarios y él contesta para que el señor Ellis sepa que el gobierno mexicano no se desentiende de las reclamaciones.

Le recuerda el artículo 14 del tratado de comercio y amistad que pone a disposición todos los tribunales de justicia, con jueces y abogados tal como si se tratara de súbditos propios y deja en libertad a los extranjeros para que, si así lo desean, conduzcan sus pleitos con toda libertad y de la manera que mejor les parezca.

Trata de examinar los cargos en el mismo orden que utilizó Ellis y procede con los siguientes resultados:

Reclamo por lo ocurrido con la goleta americana *Northampton* y heridas al piloto de la misma. El caso es desconocido al ministerio y se han pedido informes.

Caso de Baldwin. Cualquiera que fuera la ofensa u ofensas recibidas, el interesado debía de haber hecho su reclamación

ante los tribunales respectivos, cuya acción le estaba abierta por los tratados. El gobierno hizo cuanto pudo y recomendó que el asunto se tramite con rapidez y se castigue a quien se deba con todo rigor; pero el gobierno no podía intervenir de otra manera pues el poder ejecutivo estaba separado del judicial y no tenía forma de ejercer una presión directa. La legación americana tenía suficientes pruebas de que el gobierno había colaborado en lo posible y, además, el señor Baldwin había procedido mal, pues existían seis causas acusándole en Coatzacoalcos. Por eso, el gobierno se opuso a que el caso se tratara como de honor nacional. El gobierno no podía aceptar ningún cargo por este asunto, aun cuando había pasado órdenes terminantes a la autoridad de la materia para que si el juicio todavía estaba pendiente se decidiera de inmediato.

Sobre el asunto de la goleta americana *Topaz*. No se contaba con suficientes datos y se mandaban pedir a la Secretaría de Guerra pero, con lo que tenía a la vista, la muerte del piloto y del capitán no podían ser responsabilidad de México. El buque estaba destinado a transportar tropas mexicanas y la tripulación, encabezada por el piloto decidió apoderarse del dinero que había a bordo, matar a los mexicanos y hundir el buque para escapar con el dinero en los botes. Parece que los marineros tiraron al capitán por la borda, aprehendieron a dos oficiales mexicanos pero uno de ellos escapó y dio la alarma, las tropas reventaron las escotillas y salieron cargando contra los marinos de los que su dirigente, el piloto, fue muerto y los demás presos.

Goleta *Brazoria*. Se dispuso su venta en 1833 por el mal estado en que se hallaba en el puerto de Veracruz y, al mani-festarlo, el comandante de marina no pudo averiguar quién era el dueño. Únicamente se tenía noticia de que fue propiedad de un ciudadano de los Estados Unidos, y los colonos de Austin pidieron que se les entregara el dicho buque para transportar tropas de Galveston a Matamoros. El dueño abandonó el buque con protesta de daños y perjuicios. El ministro de marina mandó que se pusiera en venta y que el producto de la misma se entregara a la tesorería del ministerio para que se resarciera al interesado de sus daños y perjuicios. Como el caso llegó a su fallo, sin que hubiera reclamación, sólo se necesitaba que apareciera el interesado con los justificantes que lo acreditaran propietario para que se le diera lo que correspondía.

Reclamación de Aaron Legget sobre la pérdida de su

UNAM - IHH

buque de vapor nombrado *Hidalgo*. El dueño se había obligado a transportar tropas nacionales gratis, cuando el servicio así lo exigiera, a cambio de los privilegios que se le concedieron por su contrato. Así y todo le pagaron 433 pesos por el transporte de soldados, y cuando se fue a pique no estaba ocupado el vapor en misiones del gobierno sino que se dedicaba a asuntos particulares. El accidente tuvo lugar por el mal estado del buque y porque lo sobrecargaron más de la cuenta. De todas maneras ni el capital ni las medidas tomadas por Legget hubieran sido suficientes para impulsar el corte de palo de tinte a manera de llenar 8 buques, según decía en sus escritos, pues exageraba las cuentas. Además, era deudor a la hacienda pública y por ello se le hizo el avalúo de bienes que no llegó a catorce mil cien pesos. Cuando presentó su reclamación se le había dicho que, si estaba inconforme con lo decidido, se presentase a pleitar su caso ante los tribunales y nunca se apareció.

En cuanto a los desaguizados que tuvieron lugar con referencia al capitán McKeige en Tabasco con los miembros de la aduana, se dispuso que se abriera una información y que castigaran a los culpables con todo el rigor de la ley por la prisión de que le hicieron víctima y por las sumas de dinero que le exigieron por su libertad. Pero en cuanto a que la tripulación del barco participara en luchas, que había en la ciudad, se debía decir que los marineros se prestaron a tomar parte en ellas voluntariamente y que no fueron obligados. Por otro lado también parecían exagerados los padecimientos que el capitán declaraba haber sufrido en prisión.

En cuanto al bergantín *Paragon*, el ministro de la guerra no había dicho todavía lo que sucedía en relación a la prisión, que se ordenó, del capitán y tripulación de la goleta nacional *Tampico* y el ministro de relaciones volvía a insistir para que le explicaran lo acaecido.

En cuanto a la detención del bergantín americano *Ophir*, el asunto estaba reducido a lo siguiente: según parecía, el capitán, después de haber sido hechas las visitas de guerra y sanidad, les rogó que les permitieran desembarcar y, una vez que se lo permitieron, se presentó ante un tribunal diciendo que había sido traído por la fuerza y presentó los manifiestos particulares omitiendo los generales de lo que, según la ley era inmediatamente responsable; el juez considerando que el buque estaba en falta, porque esos manifiestos debían presentarse en el acto de fondear según la ley de 31 de marzo de 1831, mandó que el buque fuese asegurado hasta

que se concluyera el juicio, dejando libre el cargamento. Para que el bergantín no escapara le quitaron las velas que depositaron en los almacenes, donde fueron guardadas, pero como continuaron las amenazas de que el buque escaparía le obligaron a internarse en el puerto. Entonces se amenazó con incendiar el alquitrán, para que volaran quienes lo guardaban, en represalia.

El buque fue condenado a la pena de comiso y habiendo apelado el capitán y hechos todos los trámites legales, la nave quedó libre y se entregó al propio oficial que marchó sin cargamento y dejando en poder del cónsul de los Estados Unidos los documentos de la nave, pues hubo una disputa sobre los intereses que debía pagar a su fiador porque salió libre bajo fianza. El gobierno mexicano no era culpable ni responsable, el buque fue detenido por la falta de los manifiestos generales, que debió presentar por ley y no lo hizo.

En cuanto al apresamiento de la goleta americana *Martha* por la mexicana *Moctezuma*, la nota del ministro Ellis era la primera noticia que se recibía en el ministerio de relaciones y no podía hacer comentario alguno. Sin embargo, había solicitado que le turnaran el sumario para informarse.

Algo parecido sucedía con la goleta americana *Anna Elizabeth* y también se habían pedido los documentos a la Secretaría de Guerra.

La misma situación había con relación a las tropelías cometidas en contra del cónsul estadounidense de Matamoros y sobre los sucesos que tuvieron lugar con la goleta *Eclipse* de Mobile.

Con motivo de la noticia obtenida sobre el movimiento de buques enemigos frente a Matamoros en el último mes de abril, que cruzaban y se dirigían hacia aquel puerto, se ordenó que ningún buque se hiciera a la mar y se pidió que se acercaran lo posible a tierra para que fueran protegidos por los fuegos de la plaza si sucediera el ataque. A pesar de que la medida se inspiró en el buen deseo de proteger los buques extranjeros, el presidente la desaprobó por no haber sido iniciativa del supremo gobierno y porque pensaba que podía molestar al comercio. Esta es la explicación de lo que se planteó como apresamiento de los buques *Jane*, *Compeer* y otros de los Estados Unidos que allí se encontraban y que no fueron apresados, sino protegidos en el puerto.

No había noticia de que el alcalde de Tabasco hubiera tratado de forzar al cónsul norteamericano para que auto-

rizará documentos públicos con su sello y se habían pedido noticias para formar juicio sobre el asunto.

El ministro Ellis había expresado que en México se insultaba a la bandera norteamericana, que se hacía fuego contra los buques y que se apresaba a los ciudadanos de los Estados Unidos encarcelándolos. El gobierno pedía menos generalización para poder contestar los cargos y, si hubiera ofensa, tendría el placer de reparar los perjuicios causados injustamente a los ciudadanos norteamericanos, pero hasta la fecha el gobierno no pudo castigar a nadie porque los súbditos norteamericanos se habían hecho acreedores a los procedimientos utilizados.

Monasterio se lamentaba de que se culpaba al gobierno mexicano de sucesos en los que, en realidad, no era culpable, pues cuando supo de los desmanes castigó de acuerdo con la ley. Si alguna vez no se supiera de las distorsiones cometidas, encarecería a los ministros extranjeros que expusieran los casos de inmediato. Pero también había que tenerse en cuenta cómo muchas de las quejas de los ciudadanos norteamericanos en contra del país podrían revertir contra ellos mismos por la forma irregular en que desempeñaban sus profesiones, sobre todo cuando se relacionaban con el comercio y hacían un notorio contrabando en las costas de Texas, pretextando no conocer las leyes de hacienda, lo que resultaba increíble, o porque omitían documentos dando lugar a que se les confiscaran los cargamentos, o los buques, o a que se les multara. En esos casos siempre reclamaban diciendo que se les aplicaban castigos infundados olvidándose de que debían observar las leyes y los reglamentos del país.

A pesar de esa situación, México no la mencionaba para formar un cuerpo de reclamaciones en contra de los Estados Unidos y tampoco había por qué incluir a todos los ciudadanos norteamericanos en ese cuadro, pues los había que operaban rigurosamente dentro de la ley y nada había que decir en contra de ellos.

Por otra parte una cosa era lo que deseaba el gobierno y otra lo que con las disposiciones hicieran los ciudadanos. El gobierno no podía ser involucrado en las acciones de los últimos. Por ello, México ni siquiera protestó por el caso de la goleta *Correo* cuando el gobierno norteamericano se abstuvo de intervenir a pesar de constituir un caso claro de insulto a la bandera mexicana, pues se trataba de un buque de guerra nacional. Sólo se mencionó el asunto para terminar con-

los abusos que se cometían y para corregir la conducta de las autoridades de Nueva Orleans.

Se complacía contestando, a la mayor brevedad, las peticiones de Ellis, aun cuando las acompañaba con la amenaza de retirarse, y no creía que la demora de una contestación justificara el retiro, pues no se había considerado en esa forma la falta de contestación de Washington a los asuntos pendientes que eran de suma importancia para las relaciones futuras de ambos países.

Por su parte había hecho cuanto estaba en su poder, al dar las contestaciones que preceden tomando caso por caso.

J. M. Ortiz Monasterio

107

16 de noviembre de 1836. México. P. Ellis a J. M. Ortiz Monasterio.

The undersigned chargé d'affaires of the United States of America, has the honor to make known to your excellency that on the 2nd instant a boat and eight men under the command of midshipman Renshaw, left the United States sloop of war *Natchez*, then at anchor off Sacrificios, and landed on the mole in the city of Vera Cruz. During the absence of this officer, who had orders to see the consul of the United States at that place, the crew became intoxicated and one of them unfortunately got to quarrel with a fisherman on the mole. The guard at the gate repaired to the scene of contention, and with arms fell upon the sailor. The rest of the crew hastened to his assistance, but were ultimately driven into the boat, with the exception of two of them who were so badly wounded that they could not retire. At this moment midshipman Renshaw arrived. The wind being high and the sailors incapable of working the boat, then, on the advice of the consul requested the captain of the port to receive them in charge, until they were called for on the succeeding day. The wounded were taken to the hospital. The day following the consul of the United States demanded that the men should be delivered to the officer in command of the boat, but this was wholly refused — and up to this period they are detained in close confinement, and the consul

(whose duty it is to provide for their comfort) is not permitted to see them. From the information received in relation to this unpleasant occurrence it cannot be ascertained whether the seamen or the fisherman was to blame in the first instance, but, there can be no doubt the men acted in self-defence when the armed soldiery proceeded to attack them with bayonets and cutlasses, until they were driven into their boat. While in this defenseless situation, some of them weltering in their blood, the Mexican soldiers, at the instance of an officer who had furnished them with cartridges, were in the act of firing a volley of musketry into the boat, when their intention was defeated by the timely interference of the captain of the port, whose humane conduct on that occasion saved the lives of the officer and crew. If the seaman was the aggressor, still, it is believed, this will not present such a case as to warrant the interpretation of an armed guard to attack a drunken and defenceless man whose life was put in imminent danger by assailants. That the balance of the boat's crew, animated by those generous feelings which always exist among men in their condition of life, would throw themselves between the bayonets of the Mexican soldiers and their shipmate, whose life was thus placed in jeopardy, deserved admiration and praise, rather than chains and punishment. There is no evidence of a fixed design to treat with disrespect this government or the authorities of Veracruz.

The undersigned cannot refrain from expressing his surprise that an officer bearing a commission of this government should have considered in any portion of his duty to instigate his men to fire upon unarmed American citizens situated as they were, and much less could have supposed that the authorities at Veracruz would, under the case, incarcerate them with a view to their punishment under the municipal laws of Mexico. It is now a well understood principle of international law that a public armed vessel of a foreign power visiting the ports of a country with whom her government is at peace, and conducting herself in a friendly manner, is exempt from the jurisdiction of such country, for the very obvious reason that the municipal law of one country cannot change the law of nations so as to bind the citizens and subjects of another country. Whenever these antagonist principles come in opposition to each other, the latter must prevail over the first if it were otherwise, that good understanding among all nations so necessary to promote harmony and concord in their intercourse with each other, could not be.

preserved. The undersigned will further remark, that the seamen in question were handed over to the captain of the port with the express understanding that they were to be returned on the succeeding day. Under this agreement, he conceives, no just reason can be argued for their detention at this time. He has therefore, no hesitation in requesting your excellency that, if the facts be found as herein stated he will cause the seamen aforesaid to be delivered to the commander of the United States sloop of war *Natchez* or to the consul of the United States at Vera Cruz; and that if the officer of the guard shall prove culpable in inciting his men to the commission of the acts as detailed, he may be visited with the merited punishment.

The undersigned...

Powhatan Ellis

Mexico. Powhatan Ellis. September 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, apéndice al doc. núm. 39. NAW.

108

17 de noviembre de 1836. Nueva Orleans. F. Pizarro Martínez, cónsul, a su gobierno.

Anuncia la llegada de un oficial español, Juan José Jiménez, a esa ciudad. Jiménez se aproxima a los españoles más pobres con el fin de organizar una partida, bien dispuesta, para hacer una incursión en las costas texanas. "Proclamar al diablo, si conviene; sorprender algunas poblaciones, y saquear cuanto se pueda."

Pero cree que no tardará mucho tiempo en perderse el esfuerzo pues los interesados parecen perderle la confianza.

ASREM, 5-9-8255, f. 10-11.

109

24 de noviembre de 1836. Filadelfia. J. M. del Castillo y Lanzas, encargado de negocios, a su gobierno.

Comunica que el cónsul de Nueva York anuncia que las goletas texanas Brutus e Invencible están en el puerto, em-

bargadas por deuda y no por haber infringido la ley tal como había pensado. El attorney, Price, así se lo ha comunicado diciendo además que difícilmente volverán a manos de los texanos.

ASREM, 2-11-2738, f. 156.

110

30 de noviembre de 1836. México. P. Ellis a J. Forsyth. (en cifra).

General Bravo, commander in chief of the army marching upon Texas, tendered his resignation to the supreme government some days since, on account, it is said, of the **disorganized state of the army**, and the want of resources to sustain it. There were rumors yesterday that he had been persuaded to continue in service, under an assurance that ample means would be provided to enable him to prosecute the campaign with success.

I have received from the acting minister of foreign affairs an answer to my note of the 26th of September last and it is wholly unsatisfactory. Unless something favorable should occur to produce a change of determination. I shall demand my passports in three or four days, and return to the United States.

I have...

Powhatan Ellis

Mexico, Powhatan Ellis, November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, doc. núm. 39, en cifra. NAW.

111

30 de noviembre de 1836. Columbia. El Departamento de Estado de Texas al cónsul de México en Nueva Orleans F. Pizarro Martínez.

—Copia 1.—República de Texas—Departamento de Estado. Columbia, Texas—Noviembre 30 de 1836.

Su excelencia el presidente de Texas, animado de esos sentimientos nobles y liberales de humanidad y generosidad, que han caracterizado al pueblo y gobierno de Texas, en la guerra con México, me ha ordenado abra una correspondencia por medio de usted para concordar sobre la libertad mutua de todos los prisioneros de guerra en poder de ambos partidos, y le diga a usted que este objeto puede efectuarse bajo las estipulaciones siguientes.

1. Todos los prisioneros de guerra tejanos en Matamoros o en cualquier otro lugar en posesión del gobierno mexicano, serán entregados en el Brazos Santiago a un agente de este gobierno, que se nombrará para ese fin.

2. El mismo número de prisioneros mexicanos, según su rango, serán puestos en libertad en cambio por los dichos prisioneros texanos y se entregarán a un agente del gobierno mexicano en Galveston.

3. Todos los otros prisioneros de guerra mexicanos en poder de este gobierno serán libertados bajo su palabra de honor de no servir contra Texas, ni en el ejército mexicano en ningún otro punto o lugar, durante la guerra, a menos que sean cambiados regularmente.

4. Los dichos prisioneros tejanos serán embarcados en Brazos Santiago, por el referido agente de este gobierno en un buque o buques bajo la bandera de los Estados Unidos de América [fletado], para el intento a costa de este gobierno; y los referidos prisioneros mexicanos serán embarcados de la misma manera en Galveston, en buques de los Estados Unidos de América [fletados], para ese fin por el referido agente mexicano a costa del gobierno mexicano.

5. Los pasaportes necesarios serán proveídos mutuamente por las autoridades mexicanas al agente texano, que se encarga de los prisioneros texanos en Matamoros y Brazo de Santiago, y por los de este gobierno, al agente mexicano que se encarga de los prisioneros mexicanos en Galveston, y también un salvoconducto para los buques y prisioneros a bordo de ellos, hasta los respectivos puertos de su destino, a fin de que no sean de ninguna manera detenidos o molestados por los buques armados, corsarios o fuerzas de cualquiera de los dos partidos. Para evitar tardanza, la contestación a esta comunicación puede hacerse por medio de Tomas Toby, agente tejano en Nueva Orleáns, y si accediese a la ya citada proposición, el referido Tomas Toby, será plenamente autorizado por este gobierno para convenir en las condiciones de su pronto cumplimiento en todo particular.

Me valgo de esta oportunidad para ofrecerle a usted las seguridades de mi consideración y respeto personales.

J. F. Austin. Secretario de Estado. Señor don Francisco Pizarro Martínez. Cónsul mexicano en Nueva Orleáns. Es copia. Nueva Orleáns. Diciembre 27 de 1836.

Francisco Pizarro Martínez

[Traducción del original en su época.]

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes* (novena parte), f. 73-76. Catalogación nueva H 200(72:73)/1; catalogación vieja L-E-1063. Cfr. Bosch, *op. cit.*, p. 266, cita 409.

112

2 de diciembre de 1836. México. J. M. Ortiz Monasterio a P. Ellis.

El infrascrito, oficial mayor, encargado de la Secretaría de Relaciones, tiene el honor de transmitir al honorable señor Powhatan Ellis, copia de una comunicación del ministro de la Guerra relativa a haberse entregado al cónsul de los Estados Unidos, en Veracruz, los marineros de la goleta americana *Natchez* que fueron detenidos por la riña que tuvieron en el muelle de aquel puerto.

El que suscribe al poner ese documento en conocimiento del honorable señor Powhatan Ellis, como resultado de su nota relativa al asunto, le reproduce las protestas de su muy distinguida...

J. M. Ortiz Monasterio

Mexico. Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, doc. sin núm. NAW.

113

3 de diciembre de 1836. Filadelfia. J. M. del Castillo y Lanzas a su gobierno.

Legación Mexicana en los Estados Unidos de América

No. 82

P.

National Enquirer

Me sirve de mucha satisfacción incluir ahora a vuestra señoría el número 12 del *National Enquirer* de esta ciudad, del 24 del mes próximo pasado, en el cual se halla traducida al inglés toda la nota del señor Gorostiza al Departamento de Estado a la ocasión de pedir sus pasaportes.

Creo que en el número 13, que debe salir a la luz hoy y que adjuntaré igualmente si lo recibiere a tiempo, se continuará la inserción de otros trozos del cuaderno que dejó impreso a su salida de este país dicho señor enviado.

En el mismo número 12 y bajo el epígrafe "Reconocimiento de la independencia de Texas" se servirá vuestra señoría ver otro artículo en que se defiende nuestra causa y se pone en ridículo a la vez al autor del comunicado a otro diario de esta ciudad sobre la cuestión de Texas.

El editor del citado *National Enquirer*, de cuyos servicios en esta parte he tenido antes de ahora ocasión de hablar favorablemente, es el autor de los dos cuadernos que tuve el honor de remitir a su tiempo a esa Secretaría, titulados "Origen y verdaderas causas de la insurrección en Texas comenzada en 1835", y "La guerra de Texas instigada por dueños de esclavos, especuladores en tierra, etcétera, para restablecer en la República Mexicana la esclavitud y el tráfico de esclavos". En estas producciones consta una relación tan por menor de todo lo referente a la materia, y tan bien autenticado, que nada se ha dicho después ni podrá decirse que sea nuevo o añadida a la substancia. Por otra parte, ellas han producido un resultado favorable en la opinión, tanto en este país como al otro lado del océano. Lo único que se hizo de importante en el curso de las sesiones pasadas sobre este negocio a favor de la justicia que nos asiste se debió también a esos datos, como lo sé positivamente; y confío en que no se pasará mucho tiempo sin que se vean nuevas pruebas de la utilidad que han producido.

Por todas estas razones, considero que es de mi deber recomendar a tan apreciable escritor a la atención y a la generosidad de ese supremo gobierno; y si como sé bien que mi influjo es nulo para con éste fuese por fortuna de algún valimiento, con todo gusto lo interpondría a favor de aquel buen editor, quien por un año o más, y sin la menor esperanza de recompensa ha sostenido con rara constancia y a pesar de graves compromisos nuestros intereses y nuestros derechos.

¿Será digno del gobierno mexicano dar en retribución por tales méritos una simple manifestación verbal de gracias?

Dios y libertad.

Filadelfia, diciembre 3 de 1836.

J. M. del Castillo y Lanzas.

Señor Oficial Mayor Encargado del Despacho de la Secretaría de Relaciones.

[Al margen]

Febrero 10/837.

Enterado de todo y comunicado y que luego que lo permitan nuestras actuales [circunstancias] se hará un obsequio al periodista de que trata. Publíquese en el diario el artículo a que hace referencia el [mismo] párrafo.

[Rúbrica]

Con el no. 10 del año de /37.

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes* (novena parte), f. 83-84.

Catalogación nueva H 200(72:73)/1; catalogación vieja L-E-1063.

Cfr. Bosch, *op. cit.*, p. 267, cit. 411.

114

7 de diciembre de 1836. México. P. Ellis a J. M. Ortiz Monasterio.

The undersigned, chargé d'affaires of the United States of America, has the honor to acknowledge the receipt of your excellency's of the 15th último, in answer to his of the 26th of september last, past, in which your excellency states, that it is necessary to establish a preliminary basis in reference to the true interpretation of the 14th article of the treaty of amity, commerce and navigation subsisting between the United States of America and the Mexican Republic, before a final answer can be given to the various reclamations proffered against this government. That article provides [aquí se sigue el artículo 14 del tratado].

That part of the treaty above quoted, it is alleged provides for the redress of most of the complaints of citizens of the United States against this government in the judicial tribunals of the country when alone they are properly cognizable, and which cannot now be made the subject of diplomatic discussion and arrangement between the two governments.

It should seem from the terms and spirit of the compact itself, that the acknowledgement of this right in the treaty, placing the citizens of each nation on the same footing with natives in their courts of justice, was with a view to prevent the delays incident to an appeal to the government of the injured party: but its admission, although under such high authority cannot be considered as amounting to the extinction of all other modes of redress before existing in relation to the same subject. If such had been the intention of the contracting parties, they would have so expressed themselves; and in the absence of any limitation of the kind, a fair and just construction of the treaty will leave no room to the two governments at the time of its execution.

The first clause of the conventional law in question expressly guarantees special protection to the persons and property of the citizens of each other: with what reason, then, can it be said, that the courts of the party from whom reparation is demanded, and which may refuse to award justice, shall be the exclusive judges of the injury sustained by the citizens of the other? It is the peculiar attribute of sovereign power to ask for redress from an offending nation, when there may be just cause of complaint, and to pursue such measures as the law of nations may allow in the vindication of its rights. If the language of that article confines citizens of the United States to seek protection in the judicial tribunals of the country, in certain cases, it would follow, as a necessary consequence, that their decisions would be final: the complaint could not look for redress beyond the ermine of the bench; he would have to submit to its judgments however erroneous and unjust they might be; and in that event the courts of the supreme Mexican government would become the sole arbiter between the two governments on all questions arising out of the infraction of treaty stipulations, in which the United States might feel it to be her duty to protect the commercial interests of her citizens. Such a doctrine, the undersigned is well persuaded, cannot be sustained either upon principle or precedent. It will be recollected, that

UNAM - IHH

many of the claims now urged for adjustment, arise out of the illegal seizure and condemnation of vessels and cargoes, by the same tribunals to which, your excellency is pleased to say, we cannot alone resort for indemnification. To call upon the judges of these courts, under such circumstances, to reverse their judgements, and to declare to the world the errors in the rendition of their previous decrees, would be an useless waste of time —and if, as it appears, such a course is to be insisted on, it can be viewed in no other light than as a rejection of these claims by the Mexican government. When a vessel is illegally seized by the officers of a government, the injury is twofold:

First, in relation to the individual injury sustained by all interested in the vessel and cargo, and secondly, in relation to the right which the government of the injured party has, to make such seizure the subject of diplomatic enquiry, and reclamation, if it shall be found that the proceedings had in the case, are in contradiction to the well established principles of international law. If this be true, the decisions of the courts of Mexico cannot be held as final, inasmuch as the United States would thereby be precluded from the exercise of an unquestioned right of sovereignty; to make investigation into all cases where complaints are made, to the end that she may extend her protection to those entitled to receive it. It is not contended that the government of the undersigned claims the right to reverse the judgments of the courts of the Mexican republic; but if the property of her citizens has been seized and condemned in violation of the laws and usages observed among all nations in their commercial intercourse with each other, it is her province, as it is her duty, to protect them in the enjoyment of their acknowledged rights. What has been the practice of the other nations under similar circumstances? Many of the governments of Europe have acknowledged the reclamations of the United States against them, without urging the pretensions (now advanced by Mexico under the 14th article of the treaty before cited) to avoid a just responsibility for spoliations committed by them on the commerce of a friendly and neutral power. It is believed, in all the instances alluded to, citizens of the United States enjoyed the same privileges that those now resident in Mexico do, under treaty stipulations, notwithstanding which, when they asked through their government, reparation for the wrongs inflicted upon them by those powers, they were at no time referred to the judicial tribunals of

the country as the only means of obtaining redress —although in many of the seizures then made— there was no final condemnation passed; yet all such cases formed the subject of reclamation on the part of the United States, and were ultimately acknowledged as just. These impressions which have been made upon the mind of the undersigned by a review of the question under consideration, have led him to the conclusion, that the opinion expressed by the honorable Mr. Monasterio, which limits citizens of the United States, having certain claim against this government, to resort to the judicial tribunals of Mexico for indemnity, is wholly indefensible.

In the case of John Baldwin, your excellency remarks, that whatever may have been the grievances borne by him, and however arbitrary the acts of the Mexican authorities, the party interested ought to have sought reparation for them, and punishment of his aggressors before the proper tribunals — that the conduct of said Baldwin has not been so circumspect and regular as he has represented, inasmuch as there have been instituted against him six criminal prosecutions in the court of Acayucan. As to the prosecutions alluded to, upon an examination of the records of the court where they were instituted, it appears: that in the year of 1832, a criminal process was served on John Baldwin, as a smuggler of cochineal, by the collector of rents at Petapa. The judge before whom the action was brought, ordered his personal effects to be, in consequence, confiscated; but that functionary being declared incompetent to decide in the matter, it was removed to a legally constituted tribunal, where it was proven, that Baldwin had fairly acquired to cochineal in question, and travelled with it in the most open and public manner. The accuser himself testified, that he had seen Baldwin collecting cochineal that his only ground of suspicion was the fact of having been informed that he had left Petapa, and taken the direction of Malpaso; and that he himself did not know that Baldwin had ever conveyed cochineal to Malpaso with or without custom house passes nor was the circumstance of his alleged illegal trade established by any witness. The counsellor to whom the matter was referred, absolved the party accused from the charges preferred against him, and ordered a restitution of the embargoed effects. The judge of Tehuantepec confirmed this opinion of the counsellor, and ordered the *junta central* of that place to reimburse the sufferer. A small portion of the effects, only, were returned.

UNAM - IHH

Availing himself of the law which makes every individual number of such bodies responsible in such cases, Baldwin brought a demand for the balance of his goods against Juan José Salinas, the only one of the *junta* who was able to pay; but the influence and power of this person were so great as to prevent the judge from executing his sentence, and even to jeopardize the life of Baldwin who, from considerations of personal safety, had to abandon the prosecution of his claim, and leave the country.

Notwithstanding the result of the prosecution at Acayucan, and the cruel and scandalous proceedings of the authorities at Guazacoalco exercised towards this unfortunate individual and his family (for the life of his wife was attempted, by one of the soldiers snapping a pistol at her breast, while in the pursuit of Baldwin, in his own house) and his acquittal from the false charges preferred against him, and the manifest inability of the civil authority to protect him, he is now, after a lapse of five years, to be turned over to these identical authorities, who have been the cause of his sufferings, to redress his wrongs — although it is confessedly true that this government is bound to protect the persons and property of all American citizens in the United Mexican States:— The inability or failure of the judiciary to protect Baldwin, he having in the first instance sought satisfaction before that forum, cannot absolve this government from its obligation to fulfill its duties in regard to a citizen of the United States resident in the country; and whatever may have been his indiscretions, he is liable to the penalties of the law for improper acts — but they will not excuse, much less justify, his persecutions at Minatitlán and elsewhere.

In the case of the schooner *Brazoria*, the undersigned is happy to see a recognition of its justice. He would, however, beg leave to say, that the evaluation of the vessel at the time of her impressment into the service of the colonists of Austin, must be considered the standard of indemnity, and not the product of her actual sale, under an order of the Mexican government, after she had been seriously damaged during twelve months service in time of war.

In reference to the claim of Aaron Leggett, your excellency states, that after an examination of the case, it appears: that, according to contract, and in virtue of the privilege granted to the steamboat of complaint, it was his duty to transport gratis, national troops, whenever required by the public service. From the 3rd article of the decree of the congress of Tabasco,

bearing date the 18th of November 1831, it will be seen, that William H. Brown, 'or those who exercise his rights and interests (Legget claims under Brown) are under obligation to take on board such boats, troops and correspondence of the nation to any navigable point of the state whatever, without any compensation — provided such troops are ready to march from the places whence any boat of those mentioned is to start, and it be on the same day of her starting.' So soon as the grantee of the steam boat privilege in question fulfilled the precedent conditions required by the decree of congress, his rights to the benefit of the law became vested, and no subsequent act of the state of Tabasco, or of the Federal government, could deprive him of them without incurring the just responsibility of remuneration. The forcible seizure and detention of the *Hidalgo* on the 2nd of July 1832, by order of the commandant general of Tabasco, and her employment in the public service until sometime in August thereafter, to the great detriment of her owner, were not warranted either by the letter or the spirit of the law conceding to Mr. Legget the exclusive privilege to introduce and navigate all kinds of steam boats in all the rivers, creeks and lakes belonging to the territory of the state, for the term of ten years. He was only bound by the terms of the grant to convey boats, troops and correspondence to any navigable point within the state, *provided however*, that the troops were ready to march on the day appointed for the sailing of the boat. This agreement to perform a particular service, under limited restrictions, certainly gave no authority to take possession of the *Hidalgo*, and appropriate her exclusively to the use of the state. These proceedings have been ruinous to Mr. Legget. He had under charter parties, contracted to load six or eight vessels with logwood at San Juan Bautista, in the months of June and July in the year 1832; but was wholly unable to do so, in consequence of the seizure of the steam boat *Hidalgo*, the schooner *Consolation* and the brig *John*, then engaged in freighting dye-woods from the interior to load said vessels. The supposed limited means of Leggett's to accomplish this object and to fulfill his contracts with others, though in the possession of his vessels, can in no wise justify the illegal acts of their seizure, whereby he was prevented from meeting all his engagements. The facilities afforded by the power of steam navigation, it cannot be doubted, would have enabled him to load and dispatch all the vessels referred to in his memorial, had not the intervention of the

UNAM - IHH

superior power of the government prevented it. This fact it is believed is clearly established by the statements of William H. Brown, José Leonardo and Francisco Abreu, and Cesario and Francisco Domínguez, all of who state, that the contracts for logwood entered into by Brown and Cahagan, on account of Leggett, called for the cuttings of 1831, and that there was a large quantity some say, fifty thousand quintals—on the banks of the rivers Usumacinta and Saint Peters, ready for delivery in June and July 1832. Hence, it is evident, he could have complied with his contracts to the wood cutters—and the injury arising from the failure to do so properly attaches to those who prevented it, and they are, upon every principle of justice and equity, responsible for the same. From these statements, resulting from documentary evidence in the possession of this legation, it appears, your excellency has misapprehended the true state of this claim, and the ground upon which reclamation is asked in favor of the numeralist [sic claimant]. The justice of it is manifest, and the corresponding obligation of the Mexican government to liquidate the same arises out of the treaty stipulations, which never will be disregarded by a wise and just nation. It was so admitted by his excellency general Antonio López de Santa Anna, soon after his elevation to the executive chair of the republic, who conveyed to the predecessor of the undersigned the expression of his regret that the condition of the public treasury was such as not to enable him to order immediate reimbursement of the losses sustained by Mr. Legget, as set forth in his memorial.

In the case of the brig *Ophir* documents in this office satisfactorily prove that captain Brittingham was provided with his general manifests; that it was the fault of the officer who boarded the vessel on her arrival, they were not exhibited at the custom house; and that they were produced as soon as practicable after the captain was made acquainted with their importance, and the necessity of their production in order to save his vessel from condemnation. The very fact of the judgment of the inferior court before which the cause was first brought having been reversed, is sufficient proof of its injustice, and leaves clear the responsibility of this government to indemnify the owners for the loss of time and property occasioned by its agents, who arraigned an innocent person upon charges which they were unable to establish.

As regards the 'injurious and highly offensive protests' of captain Brittingham against the officers and employees of

this government, your excellency having been pleased to bring the subject directly to the notice of the cabinet at Washington, the undersigned will leave its arrangement to that authority.

The detention of certain American vessels at Matamoros in the month of April last, was in violation of the 8th article of the treaty subsisting between the two nations. But even in the absence of such guarantee, the admission of your excellency that the port was closed by incompetent authority, is a satisfactory ground, upon general principles of maritime law, on which the reclamation for losses sustained by the owners can be maintained — and that they expect damages in the several cases of the brigs *Jane* and *Henry*, the schooners *Compeer* and *Nile* and the sloop *Supply*. The undersigned will suggest that he cannot admit the impression of this government as to whether or not the detention of said vessels was productive of injury as the rule by which the question is to be decided; and that the fact of the embargo in question having tendered to other vessels than those of the United States, does not legalize the act without admitting the corresponding indemnification due under such circumstances.

A condensed summary of the wrongs inflicted upon citizens of the United States in the note of the undersigned of the 26th of september last, to which your excellency seems to think it will be unnecessary to make answer without further specification, is nothing more than the embodied substance of the cases previously referred to in that note — scarcely one of which has been satisfactorily answered by the supreme Mexican government.

Your excellency has taken occasion to state that the Mexican government “cannot be indifferent to the incrimination which is made in the note of the honorable P. Ellis”, wherein it is constituted “the author of illegal, arbitrary and violent acts”. The undersigned cannot refrain from expressing his regret, that the acting minister of foreign affairs should have permitted himself to fall into this no doubt unintentional error. By a reference to that note it will be seen, there is no such charge advanced against the Mexican government; but it has been most unequivocally made against its officers — and in disposition of omission of the constituted authorities here, to check their aggression on the rights of a neutral nation, have led to reclamations on the part of the United States, characterizing the acts of the offenders in terms suited to the nature of their delinquency. This is all that has been said

—nor is he aware of its injustice, since it has not been shown that the alleged charge of the firing into the *Paragon* and *Hanna Elizabeth*— by officers bearing the commission of this government, were on acts of violence inconsistent with the friendly relations existing between the two countries. These have been represented as such long since: the first, on the 10th of August 1834, and the other, on the 30th of May last, and the reason assigned for the protracted delay in rendering a just response to the statements made touching these outrages is that the appropriate department has not furnished the necessary documents for that purpose. Other cases equally aggravated and injurious to the honor and interest of the United States have not been noticed still it is urged “not one single act can be adduced in which the supreme Mexican government has manifested, even remotely, a disposition in the last unfavorable to the preservation and extension of friendly political relations with foreign powers!” It is not the wish or design of the government of the United States to cast reproaches upon that of Mexico, nor can it, consistently with the uniform policy heretofore observed towards this country, admit the corrections of those imputed to it on the present occasion. The assurance given that Mexico is disposed, as she ever has been, to fulfill her obligations as prescribed by the law of nations and special treaties, is received with that respect due to the high source from whence it emanates. But it may be with deference asked, if all the duties enjoined by such high sanctions have been fulfilled, why have not the numerous reclamations presented, by the honorable Mr. Poinsett and Mr. Butler for the last ten years, been favorably received, and acknowledged to be just or rejected, without delay? Surely all of them are not founded in the fraudulent practice of contrabandists, who seek to advance their fortunes in violation of the laws of the country, and at the hazard of jeopardizing the peace and tranquility of two friendly nations! It is not the intention of the undersigned to protect, or justify any of his countrymen who have so far transgressed as to render themselves obnoxious to the laws of the country affording them protection during their temporary residence in it; but he cannot remain insensible to the charge made against them of being notorious smugglers. Such is not the character of the American merchants in the United States, and it is wholly inconceivable how they should have fallen into such disgraceful practices at so early a period after their arrival within the limits of the Mexican territory. Charges

of this kind have been repeatedly made in the public prints of this country; thus presented, they have been considered unworthy of notice; but when they are countenanced and indirectly sanctioned by the authority of the supreme government, conveying as they do, the injurious imputation, that the president of the United States, with a full knowledge of these facts, is urging claims founded in fraud and corruption it becomes necessary from a high sense of duty to repel them as utterly unfounded. The remarks referred to, were the more surprizing since the undersigned distinctly informed his excellency the acting minister of foreign affairs, in his note of September last on this subject, that he was instructed by the president of the United States to press these claims on the Mexican government for final adjustment.

In speaking of the causes of complaint on the part of this government against that of the United States, Mr. Monasterio has referred to the arrest and trial of Thompson and O'Campo of the schooner *Correo*, as "an undeniable insult inflicted on the Mexican flag". In that case, it is well known, the government of the United States did not order the prosecution of Thompson and O'Campo. It is equally well known said Thompson was discharged by order of the district court of the United States for the eastern district of Louisiana. When the person who had him arrested for supposed piracies committed on American vessels failed to prove the allegations brought against him. The schooner was at the same time restored to the Mexican consul in New Orleans.

The *Correo* was captured by a merchant vessel, the *San Felipe*, and taken to New Orleans where captain Hurd and others made oath that Thompson had attacked the *San Felipe*, with a felonious intent to rob said vessel, contrary to the provision of the act of congress of the 3rd of March 1825, and it therefore became the imperative duty of the district attorney of the United States, to prosecute the person thus charged. If the court had proceeded to the condemnation and punishment of the accused, and the confiscation of his vessel contrary to law and evidence (she being regularly commissioned in the service of this government), there might be some pretext for an injury into the case, with a view to ask explanations of the United States. But this will not be said, as Thompson failed to produce such commission on his trial to give color of authority to this acts. Hence it is, as the nation or character of the vessel was not established by adequate proof, there could be no ground for interference

UNAM - IIH

on the part of your excellency in favor of one who had thrown himself beyond the protection of the law of nations in his attack on the *San Felipe*, and much less could the president of the United States be called to interpose and screen him from the penalties of the law. No nation has a right to call on another to respect her flag in the person of an individual sailing on the high seas without suitable papers to show his true character, after he has been captured for a violation of the neutral rights of others. But admit for a moment that the commander of the *Correo* bore a commission from the Mexican government; yet the flag raised by virtue of such authority gives no protection to him if his acts are piratical. It is true he was discharged not acquitted—and it appeared on the trial that this conduct had not been of such a character as to entitle him to the favorable consideration of the jury, some of whom entertained the opinion that he had been guilty of piratical practices, and ought to be punished—but the interposition of the authority of the judge set the offender at liberty. It cannot, then be well conceived upon what principle his trial discharge, and restoration of his vessel can be urged as an insult to the Mexican flag.

Your excellency requests that a full statement of all claims on the part of citizens of the United States may be presented for consideration — but from the manner in which those already in the possession of this government have been disposed of, the undersigned can see no good likely to result from such a course. If those that might be presented should be all acknowledged just yet so long as the several cases of unprovoked and inexcusable outrage inflicted on the officers and flag of this country, which have been heretofore submitted to the Mexican executive remained unsatisfactorily answered, he would have but one course to pursue nor could he find himself justified in departing from it, when he remembers, in connection with the past the recent occurrences at Vera Cruz in the seizure of the American brig *Fourth of July*, and the reappointment of the former commandant general of Santa Anna de Tamaulipas to an important military post. The first was in disregard of every principle of public law. An in the second, it cannot have been forgotten that the functionary was but lately removed from office, for his arbitrary imprisonment of an officer and boat's crew of the United States cutter *Jefferson*, with a promise, as one of the express conditions had in the arrangement of the

UNAM IIH

affair that further and exemplary punishment should be visited upon the offender. Instead of punishment, he has received reward. With all these acts before him, the undersigned entertains no hope of a satisfactory adjustment of the questions in controversy between the United States of America and Mexico. He has patiently waited three weeks for some evidence of a more favorable disposition to make justice to his injured country, but he has waited in vain —and, whatever may be the consequences, he now feels it to be his duty, in compliance with instructions, to request, that his excellency the president ad interim will be pleased to furnish him with the necessary passports to leave the Mexican republic and that suitable orders may be given for a guard to protect him on the road to Vera Cruz.

The undersigned profits of this occasion to tender to his excellency, the acting minister of foreign affairs, the assurances of his high and distinguished consideration.

Powhatan Ellis

Mexico. Powhatan Ellis, November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, doc. sin núm. NAW.

115

8 de diciembre de 1836. Filadelfia. J. M. del Castillo y Lanzas a su gobierno.

El *National Enquirer* de 24 del mes anterior de Filadelfia tradujo una nota que Gorostiza envió al gobierno norteamericano con ocasión de haber pedido sus pasaportes.

Cree que en el periódico del día de la fecha continúa la inserción de otros pedazos del cuaderno que dejó impreso el señor Gorostiza antes de salir del país.

Constantemente continúan saliendo artículos en defensa del punto de vista mexicano, debidos a la pluma del mismo autor de "*origen y verdaderas causas de la insurrección de Texas comenzada en 1836*" y de "*la guerra en Texas instigada por dueños de esclavos, especuladores de tierras etcétera para restablecer en la república mexicana la esclavitud y el tráfico de esclavos*".

Recomienda al gobierno este escritor, que por más de un

UNAM - IHH

año ha defendido a México desde sus columnas, y considera que habría que recompensarlo de alguna manera con el fin de que continuara con su labor.

ASREM, 2-11-2738, f. 158-159.

116

10 de diciembre de 1836. Washington. J. Forsyth a P. Ellis.

Sir

Mr. Gorostiza has upon his own responsibility terminated his extraordinary mission to the United States.

The president will not believe that the Mexican government is under the influence of the obvious prejudices which have distorted and discolored every object seen here in the view of their functionary. The full and frank explanations of his motives and purposes in the precautionary measures taken on the frontiers, should have satisfied that government that nothing could have been further from the president's intentions than to injure Mexico in her interests or in her honor. Under this conviction, he trusts that the departure of the extraordinary mission will in no respect interrupt friendly relations between the two governments, and he instructs me to say that whatever feelings such a step was calculated to produce, it shall not be permitted to diminish his confidence in the amicable disposition of the Mexican government, nor to operate in his mind, prejudicially to its interests. Although the president supposes that the Mexican government will have found in the communications, heretofore made by the department to its envoy extraordinary, satisfactory grounds to justify the measures viewed too unfavorably by Mr. Gorostiza, yet his sincere and strong desire to prevent any misunderstanding of the subject, induced him to determine, on the departure of that minister, to make such explanations as might prevent the Mexican government from being misled into the adoption of the errors of their minister. Since my return to the seat of the government, the great pressure of other public business and the condition of the president's health, have delayed until now, the execution of that purpose.

So soon as the contest in Texas was found to be inevitable, it became the president's duty to consider its probable consequences to the United States, with a view to guard against the injuries it might produce to our citizens and to the performance of the obligations of the government to a friendly and neighboring power. The more immediate danger was that the contending parties might, in the struggle find it necessary or convenient to seek, for advantage or protection, refuge on the territory of the United States, and that being pursued by their adversaries, our soil might become the battle ground for deciding their contest. Sufficient warning to both was therefore given that this could not and would not be permitted. Subsequent events rendered any further precautionary steps in that regard unnecessary, but among the stipulations of Mexico and the United States to each other, was found one, obliging each party to restrain the Indians within its dominions from all depredations upon the adjoining power. The extent in which this provision was understood by Mexico will be seen by recurring to the complaints made to this government that some of the Indians on our side had crossed over, without even an allegation of its having been done with any hostile design towards Mexico. Without assenting to the claims of Mexico as to the extent of the obligations of the United States under the treaty stipulation, the president was duly sensible that it required decisive means on his part to prevent the Indians within the United States from entering into the quarrel in Texas in addition to warning advice given through our Indian agents, the presence of this force was imperatively demanded to prevent evil which might arise from various other causes. The savage tribes, prone to war, within reach of the contending parties were numerous; and on the Mexican side known to be under very imperfect control. These warlike tribes, without regard to the combatants, might be tempted to fall upon the frontiers of the United States or Mexico, hoping that their depredations might be imputed to the known parties in the war. One of the combatants in the event of defeat or to strengthen himself against the more potent adversary, might solicit, and it was to be feared, might obtain the active cooperation of some of the Indian tribes, whose conduct, when once in the field, it would be impracticable to regulate according to the rules of civilized warfare or to the obligations of their allies to respect the territory, the persons and property of neutrals. The distance of the scene of operations from

UNAM - IHH

the seat of the government compelled the chief magistrate to thrust the discretionary power of using the troops, to the commanding officer, yet such care was taken in framing the order given with the authority to act, that the president believed it scarcely possible cause of just complaint could arise; yet from extreme caution and from an anxious desire to prevent the possibility of misconception on the part of Mexico, the steps taken were immediately made known to the minister plenipotentiary of that country, with the most explicit specification of the objects for which and for which alone the discretionary power to the commanding officer on the frontier was given. The president did not doubt that on the actual occurrence of any of the evils anticipated or on satisfactory evidence of imminent danger of them, the commanding officer of the troops on the frontier had an indisputable right, in defence of the United States or in protecting Mexican territory according to the stipulation of the treaty, to occupy any position on either side of the line supposed to divide the two countries, which might be necessary to perform either of those duties. Yet he deemed it proper from the peculiar circumstances of the contest in Texas, to limit that discretion by special instructions, to move towards the Mexican side only under a state of things which should make that step justifiable in the eyes even of those who were disposed to watch every movement on our part with suspicion and jealousy. You will perceive that Mr. Gorostiza in his conference with me, distinctly admitted our right in the event of hostility to the United States by Mexican Indians, to invade the territory of Mexico, either to prevent intended injury or to punish actual depredation. In a note written subsequently, he seeks to avoid the force of that admission, by confounding the principle upon which it obviously rests, with the right of making war for a violation of treaty engagement.

You will find no difficulty in showing to the Mexican government that it rests upon principles of the law of nations entirely distinct from those on which war is justified upon the immutable principles of self defence, upon principles which justify decisive measures of precaution to prevent irreparable evil to our own or to a neighboring people. The grossness of the error of placing it in the right of war, as also the folly of relying upon that mode of redress, you can render obvious by supposing that hostilities were under present circumstances on the frontier about to begin: our

fellow citizens of all ages and classes to be exposed to massacre, their property to destructions, and the whole frontier to be laid waste, by those savages in Mexico, was bound to control. Until these evils happen, on Mr. Gorostiza's theory, we have no right to take a position which will enable us to act with effect, and before we do act, according to our promises under thirty third article of the treaty, after the frontier has been desolated, we just demand redress of Mexico, wait for it to be refused, and then, make war upon Mexico. We are quietly to suffer injuries we might prevent, in the expectation of redress, —for irreparable injuries— from Mexico, who did not inflict them, but who was from circumstances without the power to prevent, as she would be, after they were inflicted, without the power to redress them. To make war upon Mexico for this involuntary failure to comply with her obligations, would be equivalent to an attempt to convert her misfortunes into crimes, her inability into guilt. If these injuries had been committed and our complaints made to Mexico, what answer could be given to declarations of the Mexican government like these: —“We had not the power to prevent the evils of which you complain. Our inability to perform our promises was well known to you. It was your duty, having the means, to prevent these evils”. We expected this would be done, and if unwisely you have suffered them to be inflicted upon you, while we regret infinitely what has occurred, we can only express our regrets and call upon you to consider that your vengeance would fall, not on Mexico or her citizens, but upon the tribes who committed the cruelties on your frontiers, or upon the rebellious people (in Texas) by whom those tribes have been restrained. In determining upon the precautions authorized by him to avert evils that could not be repaired, to avoid the mockery of calling upon Mexico for redress for injuries it was out of her power to guard against, and the cruelty of seeking for satisfaction of weakness which was due only from guilt, the president will not, cannot believe that Mexico, in the present condition of her affairs, will consider her character or interests in the slightest degree injured, and you will distinctly state to that government that until they have a force competent to perform the treaty stipulations near the frontier, he will be compelled to regard every indication of dissatisfaction as founded not upon the principles of national law, but on groundless suspicions of the intentions of the United States. I shall send with this despatch a copy of

UNAM - IIH

the president's message at the opening of congress, from which you will be able to draw additional evidences of the just and amicable intentions of the chief magistrate. The president desired that you should give such explanations to the Mexican government as these instructions will enable you to make, which if received in the proper and friendly spirit in which they are offered, will, he trusts, remove all ground for doubts and anxieties, if any have been entertained on the subject.

It would be gratifying to the president if this communication which you will have to make to the Mexican government was limited to these explanations. Unfortunately, the conduct of its late minister extraordinary has made it necessary to touch upon even a more unpleasant topic. You will learn with astonishment that Mr. Gorostiza, while enjoying his diplomatic privilege although after he declared his mission at an end, published on his own authority, a pamphlet (a copy of which is herewith sent to you) containing parts of his unpublished correspondence with the department without the authority of his government, is believed to be unexampled in the history of diplomacy and was not decorous to the government of the United States. The extracts from his correspondence with his own government and his introduction to the whole, contain statements and comments defamatory of the government and people of the United States, and obviously intended to injure the character of both, for honor and good faith, in the eyes of the world. This pamphlet, although not circulated generally among our citizens was in the hands of editors of newspapers who have published extracts from it, and the president has been informed that two copies of it were sent by its author at the moment of his departure from the United States, to some if not to all members of the foreign diplomatic body accredited here. This act, still more extraordinary because it almost immediately followed the communications of the president's intention to direct, that explanation which he believed would be satisfactory, should be made to the Mexican government, has excited but one sentiment among those to whom it is known. In directing you to make known the publication of this pamphlet to the Mexican government, the president does not doubt the truth of the declaration made by its author, that which this publication was his personal act, for which he had no authority from his government, nor will he permit himself to suppose for an instant that it will adopt or sanction conduct

so glaringly violating all the decorum of diplomatic usage, so disrespectful to the government and people of the United States, so unworthy the representative of a respectable government and so well calculated to interrupt the harmony and good will which ought to subsist between the United States and Mexico.

How far the character of the Mexican government for decorum and justice and an honorable desire to maintain a respectable rank among the civilized nations of the world, require a distinct manifestation of its just pleasure, at such an extraordinary step, are questions that belong to itself alone to consider and decide.

In giving you this instruction to make known to the Mexican government the conduct of its envoy, without a demand of reparation at its hands, the president is influenced as well by the explicit desavowal of the envoy of all participation on the part of his government in the act complained of, as by the sincere conviction already expressed, that a step so reprehensible will not be countenanced by it. But if, contrary to all just expectation, the Mexican government shall adopt that act or give sanction to it, by approving, of their ministers conduct, the continuance of diplomatic intercourse between the two countries can no longer be either useful or reputable to the United States. However painful may be the consequences, the honor of the American people requires the president to instruct you, as I now do in that event, to demand your passports and to return forthwith, bringing with you all the archive of the legation of the United States.

John Forsyth

Mexico. Instructions. May 29, 1833 - March 29, 1845. Department of State Vol. 15, p. 90-8, doc. núm. 24. NAW.

13 de diciembre de 1836. México. J. M. Ortiz Monasterio a P. Ellis.

El infrascrito oficial mayor encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones, tiene el honor de comunicar al honorable señor Powhatan Ellis que el señor general don José

Urrea, a quien se pidió informe acerca del arresto que se impuso en Matamoros en febrero último a los ciudadanos de los Estados Unidos Hallet y Zalman Hull ha manifestado lo que consta en la copia adjunta que el que suscribe pone en conocimiento del honorable señor Ellis, añadiéndole que no llenándose con estas noticias los deseos del supremo gobierno, para aclarar esos hechos se han pedido otras más circunstanciadas a la comandancia general de aquel departamento y el resultado de ellas lo trasmitirá el infrascrito al honorable señor encargado de negocios de los Estados Unidos del Norte a quien entretanto reproduce las seguridades...

J. M. Ortiz Monasterio

Mexico. Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, anexo al doc. 44. NAW.

118

13 de diciembre de 1836. México. J. M. Ortiz Monasterio a P. Ellis.

Secretaría de Marina

El excelentísimo señor general don José Urrea en oficio de 4 del actual me dice lo que sigue.

“Excelentísimo señor. Antes de anoche recibí las notas de vuestra excelencia de 29 del último noviembre con el expediente que me acompañan relativo a la queja producida por el señor encargado de negocios de los Estados Unidos del Norte a consecuencia del arresto que el 17 de febrero del presente año se ejecutó en Matamoros en las personas de William Hallet, Zalman Hull, y cumpliendo con la prevención que vuestra excelencia se sirve hacerme, le informaré lo que tengo presente de aquel hecho.

Cuando yo arribé a Matamoros con la división que mandé en la campaña de Texas, se me aseguró que la mayor parte de los ciudadanos de los Estados Unidos del Norte que residían en aquella villa, estaban en relación con los que en Texas habían declarado la guerra a la nación mexicana, y que por este conducto se trasmitía a los enemigos todas las noticias de nuestras fuerzas, operaciones etcétera que podían convenirles. Estando yo en el caso de evitar este mal, tomé

las precauciones que eran de mi deber para lograrlo. La división de mi mando estaba al emprender la marcha sobre Texas, y se me había informado que se preparaban los norteamericanos a dar aviso a los enemigos de mi salida de Matamoros, la fuerza que llevaba y todo lo demás que creían digno del conocimiento de aquéllos. El mismo día 17 de febrero citado, marcharon las fuerzas de mi mando de Matamoros con el objeto de encontrar al doctor Grant que, con una partida enemiga se aproximó a veinte leguas de aquella villa, al estarse disponiendo la salida se me dió parte por un oficial de que algunos extranjeros marchaban en aquel momento para Texas: de acuerdo con el señor comandante de aquellos departamentos, dispuse que un oficial y un piquete de cuatro dragones se mantuviesen en observación, y que aprehendiese a los referidos extranjeros al salir de la referida villa. En efecto se notó que dos de ellos dejaban la población, y en las orillas se les presentó la tropa; al momento echaron a correr queriendo escapar, la tropa los siguió y aprehendió en una casa donde se metieron. Se me dio parte y se me entregaron algunos papeles, y unos pliegos que llevaban consigo. Lo puse todo en conocimiento del señor comandante general citado quedando a su disposición los dos hombres aprehendidos, se averiguó luego, que uno de aquellos hacía su viaje con pasaporte del señor comandante militar de la plaza; se le devolvieron en el acto todos los papeles en el mismo estado que se le habían tomado. Los dragones habían asegurado unas bestias que encontraron en un corral de la casa en donde aprehendieron a los extranjeros, temiendo que se les escapasen en ellas; éstas se entregaron por mi orden al instante que se me dio conocimiento del asunto. Después de pasado aquel lance supimos que la casa en donde se habían aprehendido a los enunciados extranjeros era la que habitaba el cónsul de Norteamérica en Matamoros, quien ofició sobre el asunto al señor comandante general: yo marché a la campaña y no supe el resultado; agregaré sin embargo que a mi salida de Matamoros supe que dos o tres extranjeros, que salieron de aquella villa por el camino del Brazo de Santiago, variando de rumbo habían tomado el de San Patricio, punto que ocupaban los enemigos. Destaqué una partida de dragones en su alcance, y se logró aprehenderlos se les encontraron pasaportes del señor comandante militar coronel don Mariano Guerra, pero eran con destino a las villas de Reynosa y Camargo, rumbo enteramente opuesto al que llevaban. Les hice el debido cargo, y dieron algunas

UNAM - IHH

disculpas que los hicieron sospechosos, los remití también a Matamoros a disposición del señor comandante general para que obrase según correspondiese. Es cuanto puedo informar a vuestra excelencia sobre el particular y devolviéndole el expediente de la materia tengo el honor de repetirle las seguridades de mi aprecio”.

Y tengo el honor de transcribirlo a vuestra señoría conforme a lo que le manifesté el 29 próximo pasado con relación a su oficio de 2 del mismo.

Dios y libertad.

México, diciembre 6 de 1836.

Tornel

Mexico. Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, anexo al doc. 44. NAW.

119

14 de diciembre de 1836. México. P. Ellis a J. Forsyth.

[*En cifra*]

I have the honor to inform you that I demanded my passport of this government on the 13th instant and shall repair to Washington city without delay. To the note embracing this demand I have as yet received no reply. The correspondence, which led to this state of things, I shall not be able to present to you previously to my return to the United States.

Powhatan Ellis

México. Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, doc. núm. 41. NAW.

120

21 de diciembre de 1836. México. P. Ellis a J. Forsyth.

I have not received an answer to my note of the 7th instant demanding my passports of this government with a view to

return to the United States [*misma que no mandaron al ministerio hasta el día 13*]. Tomorrow I shall address a second note to the acting minister of foreign affairs demanding them within a given time, and if they are not sent to me, I shall leave this capital without them.

[*En cifra*] I am fully persuaded that nothing but a prompt, firm and decisive, course of action, on the part of the congress of the United States, will induce these people to adjust the subjects of controversy between the two governments [*acaba la cifra*].

General Anastasio Bustamante arrived here yesterday without show or parade, and it is probable he may take command of the army operating against Texas.

With the greatest respect etcétera.

Powhatan Ellis

México, Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State, Vol. 8, doc. núm. 42. NAW.

121

21 de diciembre de 1836. México. J. M. Ortiz Monasterio a P. Ellis.

El infrascrito oficial mayor encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones, cumpliendo con las órdenes que acaba de recibir del excelentísimo señor presidente interino de la república, tiene el honor de dirigirse hoy al señor P. Ellis, encargado de negocios de los Estados Unidos, para manifestarle que el gobierno mexicano, después de haber oído detenidamente al señor don Manuel E. de Gorostiza enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, que fue de esta república en dichos estados, y después de haber examinado franca e imparcialmente toda la correspondencia que medió entre él y los señores Forsyth y Dickins con motivo de la violación del territorio mexicano por las tropas que mandaba el general Gaines, no ha podido menos de coincidir en un todo en el modo que tuvo aquel enviado de avalorar una ofensa tan gratuita, y ha tenido de consiguiente aprobar, como lo ha hecho; el que se retirara de Washington con su legación por haberse convencido de que no podía ya conseguir la justa

satisfacción que demandaba cuando para ello había apurado antes cuantos argumentos y observaciones le sugirieron la razón y el derecho que le asistían.

El gobierno mexicano hubiere deseado, sin embargo, antes de fallar en cierto modo sobre la conducta observada por su enviado en Washington, que el señor Ellis le hubiera dado previamente alguna de las explicaciones que se anunciaban en la nota, del señor Dickins al señor Gorostiza en 20 de octubre último, y cuyo único objeto por parte de los Estados Unidos había de ser el impedir desde luego toda mala inteligencia en materia tan grave. El gobierno mexicano ha esperado pues en silencio y por espacio de muchos días la correspondiente comunicación del señor Ellis lisonjeándose de que en ella hallaría al cabo nuevas y positivas seguridades de que los Estados Unidos no habían querido, ni querían ahora ofender, voluntariamente ni perjudicar realmente a una nación vecina que en nada le había faltado. Por desgracia el señor Ellis no ha juzgado conveniente obrar así hasta ahora; y el gobierno del infrascrito no ha podido tampoco retardar ya por más tiempo al señor Gorostiza el acto de justicia que se le debía, encargándole de la pesada responsabilidad que había tomado sobre sus hombros.

El infrascrito puede asegurar con todo al señor Ellis que su gobierno no sólo está pronto siempre a recibir las prometidas explicaciones sobre el particular, sino que también desea con tanto anhelo como sinceridad que aquéllas sean de la naturaleza más amigable y equitativa.

El infrascrito aprovecha esta ocasión para renovar al señor Ellis etc. . .

J. M. Ortiz Monasterio

México. Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, doc. anexo al núm. 45. NAW.

122

22 de diciembre de 1836. México. P. Ellis a J. M. Ortiz Monasterio.

The undersigned chargé d'affaires of the United States of America, has the honor to inform your excellency that he will

20

take his departure from this capital on Monday morning next at four o'clock a.m. for Veracruz and he requests that His excellency, the president *ad interim* of the Mexican republic, will be pleased to furnish him with his passports on the 24th instant, and that orders may be given for a suitable guard to escort him on the road to his destination.

The undersigned begs leave to renew to His excellency José María Ortiz Monasterio, the acting minister of foreign affairs, the assurances of his most distinguished etc. . .

Powhatan Ellis

Mexico, Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, doc. sin núm. NAW.

123

23 de diciembre de 1836. Filadelfia. J. M. del Castillo y Lanzas a su gobierno.

Legación Mexicana en los Estados Unidos de América

No. 93

P.

Texas. Mensaje especial.

La salida del paquete "Louisa" está anunciada para pasado mañana; y por si se verificase, me apresuro a participar a vuestra señoría para el debido conocimiento y satisfacción de esa superioridad la importante noticia siguiente.

En el curso de la sesión de ayer en el senado se recibió un mensaje del presidente de los Estados Unidos relativo al estado de Texas, participando el informe dado por el agente que se envió el verano próximo pasado a aquel territorio y al mismo tiempo la opinión del ejecutivo cuanto a si es o no propio y prudente que sea Texas reconocido. El presidente hace una indicación sobre los procedimientos en ambas cámaras que dieron causa a que él enviase a Texas a aquel agente, y dice que ha transmitido, a una y otra, extractos del informe de éste para que el congreso obtenga un conocimiento pleno del asunto. Expone que había dado pasos para el reconocimiento, y que sus medidas son en un todo consecuencia de las resoluciones de las cámaras en las últimas sesiones. Una de las razones que se citan como fundamento para temerse

UNAM - IHH

que la independencia de Texas no pueda llegar a establecerse de un modo efectivo sin una nueva y terrible lucha es la desproporción que hay entre el poder físico de México y el de Texas. Dice que México, bajo una nueva presidencia ahora, prepara un segundo armamento para caer sobre Texas; y "nuestra acostumbrada prudencia y la política sobre la cual estriba, prescriben que no demos paso alguno con precipitación, sino que antes aguardemos el resultado del nuevo ataque." Recuerda a las cámaras que el pueblo de Texas había aprobado una resolución para pedir su incorporación a estos Estados Unidos tan luego como hubieran reconocido su independencia de México. Considera que en esta circunstancia va envuelto lo más delicado de la situación de dichos Estados y que demanda por tanto la mayor calma, prudencia y deliberación. En resumen, concluye con indicar que conviene aguardar sin tomar medida, alguna por ahora, hasta que se vea el éxito final de la próxima lucha. El presidente manifiesta, en fin, su entera disposición a hacer lo que el senado crea más compatible con los verdaderos intereses del país.

Se mandaron imprimir mil y quinientos ejemplares del mensaje y sus correspondientes documentos.

Viene conforme el espíritu de esta comunicación con el de lo que contiene el mensaje general sobre el asunto. Podría sospecharse que el presidente aspira a ganar su objeto, dejando la odiosidad del paso al senado, pues está por su partido la mayoría; mas, prescindiendo del muy deplorable estado de salud de su excelencia, hay en el fondo otras consideraciones graves que se deducen del estado de la opinión, mudable según los intereses y hoy mudada; el influjo directo e indirecto de gabinetes extranjeros, sujeto también a alternativas; del equilibrio de los partidos domésticos según el sistema o las miras de la administración que va a entrar; de la conciliación apetecible y no siempre fácil de las necesidades y conveniencias mutas de las muy diversas secciones del país, etcétera. Mas la premura del tiempo no me permite extenderme a más por ahora, ni pueden ser de importancia mis observaciones para ese supremo gobierno, a quien espero tendrá a bien vuestra señoría dar cuenta con lo que antecede.

Dios y libertad.

Filadelfia, diciembre 23 de 1836.

J. M. de Castillo y Lanzas

Señor Oficial Mayor, Encargado del Despacho de la Secretaría de Relaciones.

[Al margen]

Febrero 10/837.

Enterado

[Rúbrica]

Con el no. 20 del año de 1837.

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes* (novena parte), f. 130-131.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1063.

Cfr. Bosch, *op. cit.*, p. 273, cit. 419.

124

24 de diciembre de 1836. México. J. M. Ortiz Monasterio a P. Ellis.

El infrascrito oficial mayor, encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones, recibió ayer a las dos y media de la tarde, la nota del honorable señor P. Ellis, fecha 22 del actual, en que pide su pasaporte para salir en la mañana del lunes próximo de esta capital con dirección a Veracruz; y habiendo dado cuenta con ella a su excelencia el presidente interino, no ha podido menos de sorprenderse de que el honorable señor Ellis intente emprender su marcha fuera de la república con tanta violencia, y más cuando se sabe de una manera positiva cuál es el fundamento de esta determinación. Por lo mismo, y siendo el paso que trata de dar el señor Ellis, de tanta trascendencia e importancia, que naturalmente debe afectar las relaciones entre la república mexicana y los Estados Unidos de América, desearía su excelencia que el honorable señor P. Ellis, se sirviese exponer terminantemente cuáles son las causas que motivan el pedido de su pasaporte poniendo de esta manera término a la misión que le tiene encomendada su gobierno, a fin de que pueda en todo tiempo salvarse de la responsabilidad con que se quiere hacer aparecer a la nación mexicana.

El infrascrito tiene el honor de reproducir, etc. . .

J. M. Ortiz Monasterio

Mexico. Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, anexo al doc. núm. 45. NAW.

125

27 de diciembre de 1836. México. J. M. Ortiz Monasterio a P. Ellis.

El infrascrito oficial mayor encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones ha recibido orden de su excelencia el presidente para tener el honor de dirigirse al honorable señor P. Ellis, encargado de negocios de los Estados Unidos de América, manifestándole: que el deseo muy natural de su excelencia para investigar los verdaderos motivos que había tenido su señoría para resolverse a regresar a su país, dejando pendientes las graves cuestiones que hoy se ventilan entre aquella y esta nación fue lo que motivó la nota que el

El silencio que el señor Ellis ha guardado hasta ahora infrascrito pasó al señor Ellis con fecha 24 del actual. dejando sin contestación así esta nota como la diversa del 21 del mismo, en que el infrascrito manifestó que el gobierno mexicano estaba pronto a recibir la satisfacción que el de los Estados Unidos ofreció al señor Gorostiza daría por conducto del mismo señor Ellis, hace creer a su excelencia el presidente que su señoría insiste en su resolución de marcharse y al efecto ha dado por cortadas sus relaciones con el infrascrito. En tal concepto su excelencia le ordena asegurar al señor Ellis que si a las seis de la tarde de hoy, no se hubiera recibido ninguna contestación suya, se le remitirá el pasaporte que tiene pedido y estará lista la escolta que desea la acompañe para su seguridad, repitiendo de esta manera el gobierno mexicano los testimonios que constantemente ha dado de su consideración hacia los Estados Unidos, y su representante en esta capital.

El infrascrito aprovecha la oportunidad...

J. M. Ortiz Monasterio

Mexico. Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, anexo al doc. núm. 47. NAW.

126

27 de diciembre de 1836. México. P. Ellis a J. Forsyth.

Sir,

Enclosed I forward, for your information, copies of two

notes from Mr. Monasterio the acting minister of foreign affairs addressed to this legation —one under date 21st instant touching the withdrawal of Mr. Gorostiza from Washington city with his legation, and the other of the 24th in reply to my note of the 22 of the same month— requesting to be informed of the causes which have led to my proposed departure from the Mexican republic. After my long correspondence with this government (a copy of which has already been forwarded to the Department of State) on various subjects embraced in your instructions of the 20th of July last past, I can view such an inquiry in no other light than as an uncourteous refusal of my passports, and therefore deem an answer to it unnecessary I shall leave here tomorrow morning on my way to Veracruz and will avail myself on the earliest opportunity to reach Washington city.

With undiminished respect I have...

Powhatan Ellis

Mexico. Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, doc. núm. 45. NAW.

127

27 de diciembre de 1836. México. J. M. Ortiz Monasterio a J. Forsyth.

Hace saber que su gobierno tenía dispuesto el relevo del encargado de negocios en los Estados Unidos, Castillo y Lanzas, habiendo nombrado a la persona que debía sucederle pero como Powhatan Ellis con el mismo puesto en México se

“ha separado de esta misión y regresa a su país sin dar al gobierno del infrascrito las explicaciones que el señor secretario de los Estados Unidos ofreció al enviado extraordinario de esta república, que presentaría el señor Ellis sobre la ocupación de Nacogdoches por el general americano Gaines, el excelentísimo señor, presidente interino ha resuelto que el señor Castillo Lanzas se retire inmediatamente, a cuyo fin se despedirá de su excelencia el señor secretario de Estado presentándole esta carta y asegurándole que tan luego como se reciban las explicaciones referidas y las que corresponden sobre la separación del honorable señor Ellis, se acreditará

cerca de ese gobierno la persona que ha de reemplazarlo.
El que suscribe etc...

J. M. Ortiz Monasterio

Mexico, Notes. February 4, 1837 - June, 1848. Department of State.
Vol. 4, doc. sin núm. NAW.

128

27 de diciembre de 1836. México. J. M. Ortiz Monasterio
a P. Ellis.

Consecuente a lo que el infrascrito, oficial mayor encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones, tuvo el honor de decir al honorable señor Powhatan Ellis, en su nota de esta mañana y no habiendo recibido hasta ahora que son las siete de la noche ninguna contestación a las diversas notas pendientes, el infrascrito acompaña al señor Ellis el pasaporte que tiene pedido y las órdenes para que en el tránsito se le franqueen las escoltas, que necesita, para la seguridad de su persona; en el concepto que la que debe acompañarle a su salida de esta capital estará lista a la hora y en el lugar que el señor Ellis se sirva indicar por medio de un aviso al señor comandante general.

El infrascrito ha recibido orden, de su excelencia el presidente, para anunciar al señor Ellis que se previene a la legación mexicana cerca del gobierno de los Estados Unidos se retire igualmente.

El infrascrito reitera al honorable señor ...

J. M. Ortiz Monasterio

Mexico. Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, anexo al doc. núm. 47. NAW.

130

27 de diciembre de 1836. Nueva Orleans. El cónsul F. Pizarro Martínez a su gobierno.
Consulado Mexicano, en Nueva Orleans.

No. 171

Canje de prisioneros

Acaba de entregarme el señor Tomás Toby, Agente de Texas en este puerto, una nota que desde "Columbia" me dirige S. F. Austin "secretario de estado", con fecha 30 del mes próximo anterior. El objeto es, según se instruirá vuestra señoría por la copia que acompaña, entrar en tratados, para el canje de prisioneros. Mi contestación al señor Austin, será la misma que he dado al señor Toby, a saber que elevaría a conocimiento de vuestra señoría esta comunicación, para que enterado de ella el excelentísimo señor presidente interino de la república determine lo conveniente.

En primera ocasión participaré esta ocurrencia al excelentísimo señor don Nicolás Bravo general en jefe del ejército del norte.

Dios y libertad.

Nueva Orleáns, diciembre 27 de 1836.

Francisco Pizarro Martínez

Señor Oficial Mayor, Encargado del Despacho de la Secretaría de Relaciones.

México

[Al margen]

Enero 11/837.

Trasládese al ministro de Guerra con traducción de la copia que se incluye para las providencias correspondientes.

Dígase así en contestación.

[Rúbrica]

Con el no. 10 del año de 1837.

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes* (novena parte), f. 138.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1063.

Cfr. Bosch, *op. cit.*, p. 275, cit. 425.

131

30 de diciembre de 1836. Filadelfia. J. M. del Castillo y Lanzas a su gobierno.

Legación Mexicana en los Estados Unidos de América

No. 94

P.

Texas. Dictamen del Senado de la Carolina del Sur.

Con la nota No. 80 de 14 del corriente tengo el honor de remitir traducidos el dictamen de la comisión de relaciones federales de la legislatura de la Carolina del Sur sobre aquella parte del mensaje del gobernador que se refiere a Texas, y esta última también; y ahora incluyo, sin traducción por la premura del tiempo y el dictamen relativo del senado del mismo estado, advirtiendo que el señor Hamilton que lo presentó es el ex gobernador de éste y el hombre importante de quien varias veces se ha dicho que los rebeldes de Texas tratan de ponerlo al frente, cuando menos como generalísimo de las tropas, en cuyo caso (se agrega) por el influjo de su solo nombre se podrá contar con diez millones de pesos para sostener la causa de la rebelión.

Dios y libertad.

Filadelfia, diciembre 30 de 1836.

J. M. de Castillo y Lanzas

Señor Oficial Mayor Encargado del Despacho de la Secretaría de Relaciones.

[Al margen]

Febrero 10/837.

[Rúbrica]

Con el no. 21 del año de/837.

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes* (novena parte), f. 140.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1063.

132

31 de diciembre de 1836. Nueva Orleáns. El cónsul a su gobierno.

Dice haber recibido las comunicaciones para auxiliar a Santa Anna, jefes y oficiales prisioneros en Texas pudiendo disponer de 4000 pesos.

ASREM, 2-11-2738, f. 220.

s/d. enero de 1837. Carolina del Sur. Informe de la comisión de relaciones federales de la legislatura de la Carolina del Sur sobre aquella parte del mensaje del gobernador que se refiere a Texas.

La comisión está de acuerdo con el gobernador de la entidad en cuanto a que hay que respetar la mayor neutralidad en los asuntos texanos. De otra manera ello equivaldría a una intervención en problemas internos mexicanos. Tampoco considera la posibilidad de entrar en una guerra con México porque resultaría nefasta, al aprovecharse de la ocasión la gente sin escrúpulos. No parecía factible ayudar a Texas porque los pequeños estados están destinados a perecer bajo el influjo de algún pueblo rapaz, extranjero o bajo la mano de algún vecino ambicioso y tirano.

El único camino a seguir sería el de mantener la neutralidad a toda costa.

ASREM, 1. 2-11 2738, f. 161-162.

12 de enero de 1837. Belice, a bordo del Boston. P. Ellis a J. Forsyth

Sir,

I avail myself of an opportunity which presents itself at this moment to advise you, that I took my departure from the Mexican capital on the 28th último, and shall use every exertion to reach Washington city, with the archives of the legation by the 1st of February. I have the honor to be with great respect your most obedient servant.

Powhatan Ellis

Mexico. Powhatan Ellis. November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, doc. núm. 46. NAW.

25 de enero de 1837. *Filadelfia. J. M. del Castillo y Lanzas a su gobierno.*

Legación Mexicana en los Estados Unidos de América
No. 1

D.
Reservado.

Cuaderno en respuesta al del señor Gorostiza.

Acaba de darse a luz en Washington, con visos, si no me engaño, de origen oficial un folleto titulado "Examen y Revista de un cuaderno impreso y circulado reservadamente por M. E. Gorostiza, enviado extraordinario de México recientemente, antes de su salida de los Estados Unidos y por él titulado "Correspondencia entre la Legación Extraordinaria...".

Este folleto está dividido en cuatro partes: la 1ª contiene el examen crítico del referido cuaderno; en la 2ª y 3ª se hallan las notas habidas entre aquella legación, esta ordinaria y el Departamento de Estado, según antes de ahora se transmitieron al congreso por el ejecutivo en 14 de mayo y 6 de diciembre del año próximo pasado; y la 4ª consta de la traducción de la introducción del cuaderno del señor Gorostiza. Respecto de las tres últimas partes, nada puede haber que decir en la presente ocasión; y yo hubiera deseado ahorrarme la pena, sin faltar a mi deber, de anunciar a vuestra señoría siquiera la publicación de semejante opúsculo, por razones demasiado obvias para que sea necesario aquí repetir las y renovar justos sentimientos.

Ciféndome a la primera parte de él (y será lo más breve posible), se abre el examen con la siguiente afirmación: "En vano se buscaría, entre las muchas y singulares producciones, de que en los tiempos modernos abunda la imprenta, una que pudiera compararse con la presente." Y luego más adelante dice así: "Sin poseer el valor de génesis, ni el tacto diplomático de don Luis (de Onís), don M. E. de Gorostiza el extraordinario representante (así dice el original) de un *gobierno de hecho*... ha apelado al mundo." Hay aquí una nota en que se trata de demostrar que el gobierno actual es un gobierno de hecho, la cual concluye así: "Tal es el gobierno *de hecho* de México, cuyo representante se arroja a hacer reflexiones en términos no medidos sobre la mayoría de los electores del pueblo de los Estados Unidos. Si el gobierno de

los Estados Unidos no se condujo con arreglo a este modo de considerar el caso, claro es que el señor Gorostiza lo debe más bien a la tolerancia del presidente que no a su propio comportamiento." Pasa en seguida a hacer ver la "inexactitud histórica" del "diplomático de México" en todo lo que dice correspondiente a ese ramo, incluyendo todo lo relativo al Sabina y a límites; y se queja el autor de que por complacer a México ha sido menester en dos ocasiones extender el tratado por medio de artículos adicionales, y que los Estados Unidos han aguardado pacientemente y con perjuicio de sus ciudadanos por espacio de ocho años etc. Siguen algunas observaciones satíricas sobre las instrucciones dadas al señor Gorostiza, sobre su remoción de la dirección del teatro para la misión extraordinaria, sobre el motivo que alega para la venida de ésta, sobre la ley contra extranjeros armados, de diciembre 30, 1835, y sobre el "descubrimiento admirable que hizo (el señor Gorostiza) siete años ha y con que procuró alarmar el gabinete británico... ¿Omitió de informar a su propio gobierno del intento criminal de los Estados Unidos de apoderarse de Texas, como lo había ya comunicado al gabinete británico? ¿Y era ésta una prueba de las buenas intenciones etc., etc.?"

Terminaré este rapidísimo bosquejo, que bastará, sin embargo, para dar a vuestra señoría alguna idea del espíritu de la producción misma, transcribiendo las frases con que concluye el autor: "Si el señor Gorostiza, dice, ha querido producir algún efecto sobre los gabinetes de Europa, no podrá menos de resultar en un notable mal éxito y si lo que ha querido ha sido producir un rompimiento entre México y los Estados Unidos, eso dependerá necesariamente de la marcha de su propio gobierno. Tenemos bastante confianza en el carácter sano de ese gobierno para creer que aun con él será chasqueado."

Dios y libertad.

Filadelfia, enero de 1837.

J. M. del Castillo y Lanzas

Señor Oficial Mayor, Encargado del Despacho de la Secretaría de Relaciones.

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes* (décima parte), f. 7-8.

Clasificación nueva H/200(72.73)/1; clasificación vieja L-E-1064.

Cfr. Bosch, *op. cit.*, p. 176-7, cit. 428.

136

1º de febrero de 1837. Washington. P. Ellis a J. Forsyth.

I have the honor to report to you my arrival in this city, and to hand over to you the archives of the legation of the United States at Mexico.

Además incluye un inventario de los documentos del archivo de la legación de que hace entrega al departamento.

Mexico. Powhatan Ellis, November 1, 1836 - February 5, 1837. Department of State. Vol. 8, doc. núm. 47.

137

2 de febrero de 1837. Washington. J. Forsyth a J. M. del Castillo y Lanzas.

Le anexa una copia de la correspondencia remitida al presidente de la Cámara de representantes con fecha del 25 anterior, relativa a las relaciones habidas con México y espera que Castillo llame la atención de su gobierno sobre las instrucciones que el gobierno mandó a Ellis fechadas el 20 de julio y el 10 de diciembre de 1836. Apercibirán que, por la falta de atención de parte de México a las reclamaciones justas presentadas por Ellis, tuvo que salir del país antes de que pudiera recibir las segundas instrucciones.

Mexican Legation. Notes to. July 1, 1834 - October 20, 1854. Department of State. Vol. 6, p. 70. NAW.

138

4 de febrero de 1837. Filadelfia. J. M. del Castillo y Lanzas a J. Forsyth.

No puede menos que admitir el que suscribe que le ha servido de sentimiento la noticia del regreso de México del señor Ellis, en lo cual espera que se le hará la justicia de

creerle sincero. Permítaseme, sin embargo, observar igualmente que, sea cual fuere el tiempo que hubiere transcurrido sin que dicho señor recibiese contestación a las reclamaciones entabladas por él, según las órdenes que al efecto se le habían dirigido, el retardo no debe haber consistido en falta de "atención", yo quisiera por tanto que se removiese del todo esta inculpación; o si preciso fuere hacer mérito de ella, que recaiga donde corresponde: es decir sobre la circunstancia 1] de que algunos de los asuntos a que se contraen aquellas reclamaciones son de épocas atrasadas; 2] de que los antecedentes respectivos no han constado en la Secretaría de Relaciones Exteriores, se hacía necesario solicitarlos ya en las otras del despacho o ya de los gobiernos de los departamentos; y 3] que reunidos que fuesen todos, para concluir revisión cuidadosa y el escrupuloso examen de ellos se exigía tiempo, a trueque de lo contrario de causar perjuicios a los intereses nacionales por extremo opuesto de la demasiada festinación. De estas razones se le instruyó al señor Ellis ofreciéndole que se daría una preferente atención a los negocios que él había sometido al reconocimiento del supremo gobierno. Claro parece pues, que en los trámites y solamente en ellos ha consistido la demora, y que de parte del gobierno de México no ha habido "falta de atención".

Además, aun cuando en las reclamaciones promovidas por el señor Ellis no se dejase ver la justicia, punto que no es de este lugar, bastaría su carácter de encargado de negocios de los Estados Unidos para que el gobierno de México le atendiera y le prestare consideración como en todo caso lo acostumbra y es debido.

Hubiera deseado el que suscribe haber recibido por el paquete de Veracruz, que acaba de llegar a Nueva York, algunas instrucciones sobre este punto, así como sobre los demás pendientes de importancia, mas ninguna se le ha comunicado: las traerá, sin duda, el siguiente paquete.

Concluye el infrascrito reproduciendo al señor Forsyth las protestas de su muy distinguida consideración.

J. M. del Castillo y Lanzas

Mexico. Notes. February 4, 1837 - June 28, 1848. Department of State, Vol. 4, doc. sin núm. NAW.

139

1º de marzo de 1837. Washington. J. Forsyth a J. M. del Castillo y Lanzas.

El secretario de Estado comunica que teniendo la intención de que no pase por alto ninguna queja de México, que sea justa contra los Estados Unidos, tiene el gusto de participar que el infrascrito ha informado al gobierno mexicano a través de P. Ellis que se desaprobó la conducta de Butler al dirigir ciertas notas al general Tornel, ministro de la Guerra de México. Ellis salió de México antes de que estas instrucciones le llegaran y en consecuencia no pudo dar cuenta de ellas al gobierno mexicano. Le rogaban que hiciese llegar a su gobierno copia de esas instrucciones encabezadas al ministro.

Mexican Legation, Notes to, July 1, 1834 - October 20, 1854. Department of State, Vol. 6, p. 70-71. NAW.

140

8 de marzo de 1837. Filadelfia. J. M. del Castillo y Lanzas a J. Forsyth.

Muy señor mío:

Por un artículo en el *National Intelligencer* de esa ciudad federal, de 6 del próximo presente mes, me he impuesto de que entre los nombramientos pasados al senado en la última noche de las sesiones del 24º congreso, que finó, se hallaba el de un *representante diplomático de los Estados Unidos para Texas*.

La impresión que semejante noticia me ha causado, la misma que no dudo habrá de causar a todo mexicano, aunque no del todo libre de sorpresa, más bien ha sido, sí, de sentimiento; y es preciso convenir en que los ánimos apenas podrían estar preparados para un evento de tal naturaleza.

Después de las grandes dificultades suscitadas con motivo del paso de las tropas americanas al territorio mexicano, hacia fines del año próximo pasado, vino en el último mes de éste el mensaje del presidente de los Estados Unidos a calmar, pienso propio, por lo que en él se decía sobre la cuestión, para aplicar

a la manera de un bálsamo el remedio eficaz a la herida que se le había inferido al honor de aquella hermana república. Todo ciudadano sensato, amigo de la razón y de la justicia, aplaudió lo que se declaraba en ese importante documento porque veían allí demostraciones de esa razón y esa justicia, que tan poderosamente contribuye a estrechar los lazos de recíproca amistad entre naciones que debían ser amigas.

Aumentó esa honrosa satisfacción cuando, a los pocos días después, se tuvo conocimiento del mensaje especial del presidente a las cámaras sobre la condición política, militar y civil de Texas: mensaje conforme en espíritu al primero de que se ha hablado; lleno de máximas prudentes, de principios sanos y de un remarcable respeto a los derechos de otras potencias.

Para los interesados, solamente, en que a todo trance se llevase a efecto el reconocimiento de Texas pudieron dejar de ser bellos y laudables esos principios y esas máximas; y en el hecho de querer desatender el respeto debido de una potencia amiga, atentaban a privar de su imperio a la moral para ceder ciegamente a las instigaciones de la política.

Mas el legislativo de la Unión, penetrando íntimamente al parecer de los sólidos fundamentos sobre que descansaba el ejecutivo, sofrenando esas fuertes inclinaciones a favor de una de las partes de que hace mérito el mensaje general, quiso, dando en esto un noble ejemplo, ser dirigido por la imparcialidad sin escuchar la voz de las preocupaciones; y de ello dan testimonio las discusiones promovidas a intervalos durante las recientes sesiones. El resultado fue que, a pesar de los más grandes esfuerzos, por la mayor parte externos sin duda, no se pudo conseguir en ambas cámaras del congreso el reconocimiento de la independencia de Texas.

Sentado todo esto, que para mí es incuestionable, se presenta desde luego como una consecuencia falsa de seguras premisas el nombramiento hecho por el reciente ejecutivo de los Estados Unidos, y que ha motivado la presente nota. ¿Se han removido, ya se pregunta, los obstáculos que han solido intervenir constantemente siempre que se ha tratado del reconocimiento de Texas? ¿Es aquella porción de terreno mexicano una menos rebelde provincia mexicana ahora que dos meses ha? Ha consumado de hecho su llamada independencia, de tal manera que ni tenga que temer una próxima invasión de parte de México ni, lo que es más grave asunto de temor, el ser convertida en un campo de devastación, por

la temeridad, no ciertamente de los industriosos colonos de la tierra, quienes fuera de ella deploran sus propias desgracias, su ruina quizás, a consecuencias de la intempestiva perversidad de algunos cabecillas, ¿más sí de los aventureros advenedizos que dan pábulo a la guerra? ¿Hay motivo para dar por cierto que no existe realmente ejército invasor, cuando todas las noticias que se reciben manifiestan lo contrario; o qué tan sin honor es que permitiera, pudiendo impedirlo, que sea desmembrada la república cuasi a sus mismos ojos por un enjambre de hombres de fortuna? ¿dónde constan las pruebas de todo esto, suponiendo que quiera responder afirmativamente a las preguntas que anteceden?

Mas no quiero detenerme más sobre esto. Referir la teoría de la nueva revolución de Texas (nótese bien que digo la nueva) sería trazar el cuadro de la más negra y abominable ingratitud: sería la historia de una revolución en la cual bajo los hombres especiosos de la libertad, derechos del hombre, tolerancia religiosa, etcétera, que sólo sirven de manto con que encubrir la desmoralización, el ultraje de aquellos derechos y la destrucción de la verdadera libertad en la ley, se aspira a satisfacer miras vastas de ambición sin la sombra siquiera de un título legal.

La justificación del presidente de los Estados Unidos, de quien procedió el mencionado nombramiento diplomático merece bastante confianza para que no crea que al tomar esa disposición, al concluir un periodo constitucional, habrá obrado anticipadamente en su ánimo al convencimiento pleno de su equidad. Siento no obstante, verme en la precisión de decir que me es imposible atinar cuál sea el origen de un convencimiento tan diametralmente opuesto, al parecer al que debió producir aquellas otras recomendaciones suyas, aún frescas, que respiran un diferente espíritu.

En tales circunstancias, considerando, como en mi conciencia lo considero, que no ha habido en los últimos días sucesos de tal carácter, que hayan podido mudar en lo esencial el estado de las cosas entre México y Texas, y que antes deben temerse males funestos por los que en esta última provincia sostienen la rebelión: Considerando igualmente que por el nombramiento de un agente diplomático a dicha provincia insurreccionada el gobierno americano intente prestar la consideración de rango de potencia independiente, con agravio notorio a los derechos de una república hermana, que desea mantener y cultivar relaciones de verdadera amistad con esta de los Estados Unidos; y considerando finalmente, por ser

breve la temible tendencia que el éxito favorable hasta ese grado de una rebelión a todas luces criminal podría tener en lo sucesivo, funesta acaso para la integridad del pingüe y rico territorio de la república mexicana, en virtud de ese derecho ilimitado de insurrección; no me queda que hacer otra cosa que llenar el penible pero honroso deber de protestar, como protesto solamente, contra el nombramiento hecho por el ejecutivo reciente de los Estados Unidos de un agente diplomático para Texas; declarando a la vez que esta medida no disminuye ni invalida en lo más mínimo ni en tiempo alguno presente o por venir, los derechos que corresponden a la república mexicana a la posesión de la referida provincia, ni los que la competen para hacer uso de valerse de todos los medios y arbitrios que en su juicio fueren idóneos y oportunos para lograr la completa sujeción de la misma a su entera y debida obediencia.

Réstame únicamente ofrecer a usted etc. . .

J. M. del Castillo y Lanzas

Mexico. Notes. February 4, 1837 - June 28, 1848. Department of State, Vol. 4, doc. sin núm. NAW.

141

17 de marzo de 1837. Washington. J. Forsyth a J. M. del Castillo y Lanzas.

The undersigned secretary of state of the United States has the honor to receive the note of Mr. J. M. del Castillo y Lanzas, chargé d'affaires of Mexico of the 8th instant, protesting against the appointment by the late executive of the United States of a diplomatic agent to Texas.

Mr. Castillo's impression as to the incompatibility of that act with the views of the late executive on the subject of the contest in Texas, as disclosed in his messages to congress, must have been removed if he had reflected on the circumstance that the two branches of the legislative department of the government, to which the subject had been referred by the late president concurred as to its propriety.

The independence of other nations has always been regarded by the United States as a question of fact merely and that of

every people has been invariably recognized by them whenever the actual enjoyment of it was accompanied by satisfactory evidence of their power and determination permanently and effectually to maintain it. This was the course pursued by the United States in acknowledging the independence of Mexico and the other American states formerly under the dominion of Spain. The United States, in recognizing Texas, acted in perfect accordance with their ordinary and settled policy. That act, however, did not proceed from any unfriendly spirit towards Mexico and must not be regarded as indicative of a disposition to interfere in the contest between her and Texas.

While it is the determination of the executive to do everything within the scope of his authority to maintain the neutrality of the United States with respect to both those countries, he trusts that the recognition of Texas will not be allowed by Mexico to inspire a doubt of his hearty desire to preserve and improve relations of amity with her, so far as this can be done consistently with the rights and honor of the United States.

The undersigned offers to Mr. Castillo renewed assurances etc. . . .

John Forsyth

Mexican Legation. Notes to. July, 1834 - October 20, 1854, Department of State. Vol. 6, p. 71-73. NAW.

142

20 de marzo de 1837. México. J. M. Ortiz Monasterio a J. Forsyth.

Dirige al ministro de los Estados Unidos un aviso, del comandante de la fragata Constelación fechado en 24 de enero de 1837 en la bahía de Panzacola y publicado en la Abeja de Nueva Orleans, diciendo que la corbeta de los Estados Unidos Boston y su capitán se hallaron fuera del paso del suroeste del Misisipi en los primeros días de febrero para convoyar todo buque americano que tuviera los papeles expedidos por la aduana con destino a Texas, Matamoros, Tampico o Veracruz.

El secretario recordaba un decreto mexicano cerrando estos puertos al comercio extranjero en Texas y que así se comunicó y publicó en los Estados Unidos en 10 de febrero de 1836. Se preguntaba ¿cómo era posible que un funcionario superior de los Estados Unidos se opusiera a las leyes de México?

Esperaba que el gobierno americano enviara a los comandantes de las estaciones navales la orden de respetar esas leyes emitidas por el gobierno mexicano.

Mexico. Notes. February 4, 1837 - June 28, 1848. Department of State. Vol. 4, doc. sin núm. NAW.

143

20 de marzo de 1837. Filadelfia. J. M. del Castillo y Lanzas a J. Forsyth.

El infrascrito, encargado de negocios de la república mexicana tiene el honor de acusar el recibo de la nota del honorable señor Juan Forsyth secretario de Estado de los Estados Unidos de 17 del corriente, en contestación a la del infrascrito de 8 del mismo mes, protestando contra el nombramiento hecho por el anterior presidente de los Estados Unidos de un agente diplomático a Texas; y debe ahora informar al señor Forsyth que ha dirigido copias de ambas comunicaciones a su gobierno para su debido conocimiento.

Con este motivo el infrascrito. . .

J. M. del Castillo y Lanzas

Mexico. Notes. February 4, 1837 - June 28, 1848. Department of State. Vol. 4, doc. sin núm. NAW.

144

28 de marzo de 1837. Filadelfia. J. M. del Castillo y Lanzas a J. Forsyth.

El infrascrito, encargado de negocios de la República Mexicana, tiene el honor de participar al honorable señor

Juan Forsyth secretario de Estado de los Estados Unidos que acaba de llegar a sus manos, por el paquete *Louisa*, procedente de Veracruz, una comunicación de su gobierno, en la cual se le hace saber que a pesar de haberse antes dispuesto, a consecuencia de la dimisión que había hecho el infrascrito del encargado de los negocios, que viniese a desempeñar la persona nombrada para reemplazarle; habiéndose en el ínterin expedido pasaporte en México al señor Ellis, encargado de negocios de los Estados Unidos, a petición suya, para regresar a su país, poniendo término a su misión sin referir las causas de este paso, y sin presentar las explicaciones que había ofrecido dar el gobierno de su nación sobre ocupación de Nacogdoches por tropas americanas, el excelentísimo señor presidente interino de la República Mexicana ha tenido a bien ordenar que el infrascrito se despidiera inmediatamente del gobierno de los Estados Unidos y se separe de sus funciones.

Se le ha trasmitido al efecto por su gobierno la carta respectiva dando noticia de esta disposición al señor secretario de Estado de los mismos; y en la imposibilidad en que se halla, actualmente el que suscribe, por falta de salud de poder pasar a la ciudad federal, espera se le permitirá en esta ocasión incluir desde luego dicha carta bajo cubierta con la presente nota al referido honorable señor.

El infrascrito al obsequiar con este pretexto, por exigirlo su deber, la nueva orden terminante de su gobierno, que desea se cumpla ejecutivamente, se aprovecha de la oportunidad etc. . .

J. M. del Castillo y Lanzas

Mexico. Notes, February 4, 1837 - June 28, 1848. Department of State. Vol. 4, doc. sin núm. NAW.

31 de marzo de 1837. México. J. M. Ortiz Monasterio a J. Forsyth.

El infrascrito, oficial mayor, encargado del despacho del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, tiene el honor de dirigirse al honorable señor secre-

tario de igual ramo en los Estados Unidos de América para manifestarle la justa sorpresa con que su excelencia el presidente interino de esta república ha visto el anuncio que se hace en la *Abeja de Nueva Orleans*, de 13 de este mes, de haber sido reconocida, por el congreso de esos Estados, la independencia proclamada por los insurgentes de Texas, y del nombramiento hecho en consecuencia, por ese gobierno, en el señor Alcee Labraché por su ministro plenipotenciario cerca de la llamada nueva república.

Estos pasos tan avanzados, han causado tanto mayor asombro al gobierno mexicano, cuanto que no había razón alguna para temer que llegasen a darse, ya se atiende a los compromisos consiguientes a la amistad que existe entre esta y esa república, afianzada por tratados solemnes, o ya a las seguridades que en diversos actos oficiales ha dado ese gobierno, de los cuales el infrascrito se toma la libertad de citar los más recientes y terminantes.

Cuando el 24 de mayo del año próximo pasado, el señor Gorostiza, ministro de México cerca de ese gobierno, con motivo de la proposición hecha en el senado de esos Estados, solicitando se reconociese la independencia de Texas a consecuencia del revés sufrido por nuestras tropas el 21 de abril, llamó la atención de ese gobierno hacia los derechos de México sobre Texas, y sus recursos para hacerlos valer, el honorable señor Juan Forsyth, secretario de negocios extranjeros, se sirvió manifestarle en contestación de 29 del mismo mes de mayo, que el infrascrito tiene a la vista, haber recibido instrucciones del presidente de esos estados para asegurarle que no tomaría por ese gobierno resolución alguna decisiva sobre la cuestión, sin que estuviese fundada en las mismas reglas y principios que le guiaron en las disputas que existieron entre la España y los estados hispanoamericanos: que cuando todos los hechos fuesen conocidos y no antes: después de un examen completo, imparcial y cuidadoso, y teniendo siempre a la vista todas las consideraciones que se deben a las amigables obligaciones que existen entre esa y esta república, entonces, sería cuando el gobierno procedería a decidir sobre una cuestión, que consideraba, como el ministro mexicano, de la mayor importancia en sus inmediatas relaciones y en sus resultados inevitables.

Este es exactamente el lenguaje usado por el señor secretario a fines de mayo del año pasado, inmediatamente después del único triunfo obtenido por los insurgentes de Texas. Ahora permítase al infrascrito preguntar: ¿ha llegado ya el

UNAM - IIH

caso descrito por el señor Forsyth? Se encuentran los texanos respecto de México en la posición que los mexicanos se hallaban respecto a España, cuando los Estados Unidos reconocieron su independencia? Hay algún punto de identidad entre una nación de más de seis millones de habitantes, que por su solo esfuerzo sacudieron el yugo de la opresión después de una lucha sangrienta de once años, lanzaron las huestes dominadoras más allá del océano, y unos cuantos millares de gente baldías, sin patria ni religión, sin virtudes, sin leyes, y amenazados por un ejército numeroso que marcha lleno de entusiasmo a recobrar los laureles que la suerte caprichosa le negó en San Jacinto? Puede hacerse a México la atrocidad de suponerlo tan débil que, incapaz de reivindicar sus derechos sobre el territorio que le han usurpado esos miserables aventureros, consienta en el establecimiento de esa ridícula república? Si el infrascrito se detuviese en dar por sí mismo la solución a estas cuestiones, haría su nota fastidiosa por dilatada, y ofendería la notoria ilustración del señor secretario a quien se dirige.

Otro documento no menos interesante que el mencionado ya, tiene a la vista el infrascrito. Fácilmente reconocerá el honorable señor secretario que se trata del mensaje dirigido por su excelencia el presidente, general Jackson, a la cámara de representantes con fecha 21 del último diciembre, al remitirle extractos de relación del agente que había nombrado y enviado para conocer la situación política militar y civil de Texas a consecuencia del decreto dado por las dos cámaras declarando que la independencia de Texas debería ser reconocida por esos Estados cuando se recibiesen informes satisfactorios de que existía allí un gobierno capaz de cumplir con los deberes y llenar las obligaciones de una potencia independiente.

Este documento oficial, extendido sobre las bases más sólidas de justicia y equidad, y en el que brillan los principios más sublimes del derecho de gentes, fue, publicado en los diarios de esos estados, otra garantía dada a México de que se respetarían sus derechos. Todo su contenido es interesante: todo tiende a asegurar la neutralidad de los Estados Unidos en la cuestión entre México y Texas. Él, asentando primero principios generales les califica el acto del reconocimiento de un nuevo estado como muy delicado y de grande responsabilidad: asienta que un reconocimiento prematuro, si no se considera como una causa justificada de guerra, está siempre expuesto a ser mirado como una prueba de un espíritu hostil

UNAM IHH

hacia una de las partes beligerantes: asegura que toda cuestión relativa a los gobiernos de las naciones extranjeras ha sido mirada por los Estados Unidos como de hecho solamente, y se han abstenido de darles fe hasta obtener la más clara evidencia, no sólo para decidir correctamente, sino también para resguardar sus decisiones de toda imputación poco digna. Descendiendo después a casos particulares, recuerda la prudencia que observaron en la controversia entre España y sus colonias, esperando no sólo hasta que estuviese plenamente establecida la capacidad de los nuevos estados para sostenerse, sino hasta que había desaparecido enteramente la probabilidad de que fuesen de nuevo subyugados; y contrayéndose en seguida a la cuestión de Texas, describe la desgracia ocurrida en San Jacinto y sus consecuencias inmediatas; pero hace mérito al mismo tiempo de los recursos que el gobierno pone en acción para repararla, estimando en consecuencia que hasta saber los resultados de la nueva expedición, que se preparaba, debía considerarse como suspensa la independencia. Mas, ¿para qué ha de cansar el infrascrito por más tiempo al honorable señor secretario haciéndole relación del contenido de esta pieza oficial, que debe serle tan familiar, y que además la tendrá a mano en sus archivos? Bastará sólo recordarle que el presidente general Jackson, opinó en aquella fecha que la prudencia dictaba a los Estados Unidos mantenerse a la expectativa conservando la actitud que hasta entonces, sino hasta que México o una de las grandes potencias extranjeras reconociese la independencia del nuevo gobierno, al menos hasta que el transcurso del tiempo o el curso de los sucesos hayan probado sin que pueda caber duda, que los habitantes de aquel país son capaces de mantener su soberanía y sostener el gobierno establecido por ellos.

Ahora bien ¿qué sucesos posteriores han ocurrido tan poderosos que hayan obligado al gobierno de los Estados Unidos a exceder la línea de conducta circunspecta y justa que se había trazado? El gobierno mexicano no los alcanza. ¿Qué garantías ofrecen hoy los texanos que estén en consonancia con el mensaje citado y que sean tan evidentes que hayan motivado su reconocimiento arrastrando con las consideraciones debidas a una república amiga y vecina y a los compromisos que con ésta ligen a los Estados Unidos? Ningunas ciertamente.

El gobierno mexicano estima por demasiado justo al de los Estados Unidos para suponer que miras innobles, y de engrandecimiento, hayan podido inducirle a dar el avanzado

paso de que se trata, pero siendo este paso un hecho incuestionable, puesto que se ha anunciado en un diario oficial de esos Estados, como lo es la *Abeja de Nueva Orleáns*, el infrascrito ha recibido orden expresa de su excelencia el presidente interino de la República Mexicana, para protestar, como protesta en efecto, de la manera más solemne ante todas las naciones civilizadas, contra el reconocimiento de la independencia, de la llamada república de Texas, hecho por los Estados Unidos de América declarando que él no puede en manera alguna, ni ahora, ni en ningún tiempo debilitar, disminuir o invalidar ni en lo más mínimo los derechos de la república mexicana sobre el territorio de Texas, así como los que tiene incuestionablemente a emplear todos los medios que están, o estuvieren en su poder para recobrarlo.

El infrascrito suplica al honorable señor secretario de los Estados Unidos, se sirva elevar el contenido de esta nota y protesta, al conocimiento de su excelencia el presidente de los mismos Estados Unidos y aprovecha la oportunidad...

J. M. Ortiz Monasterio

Mexico. Notes. February 4, 1837 - June 28, 1848. Department of State. Vol. 4, doc. sin núm. NAW.

146

3 de abril de 1837. Washington. J. Forsyth a J. M. del Castillo y Lanzas.

Anuncia que ha recibido la nota del secretario de Estado de México juntamente con la de Castillo y Lanzas del 28 último anunciando su salida.

Mexican Legation. Notes to. July 1, 1834 - October 20, 1854. Department of State. Vol. 6, p. 73. NAW.

147

13 de mayo de 1837. México. Luis G. Cuevas, secretario de Relaciones de México a J. Forsyth.

Avisa del nombramiento que se ha hecho de F. Pizarro

Martínez como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en los Estados Unidos.

El objeto de la misión extraordinaria es el de tratar los graves negocios pendientes entre las dos naciones, o los que se hayan originado en el curso de los sucesos para que se terminen en forma satisfactoria. Espera que lo acojan favorablemente para facilitar todo lo pendiente.

Mexico Notes. February 4, 1837 - June 18, 1848. Department of State. Vol. 4, doc. sin núm. NAW.

148

14 de mayo de 1837. México. Anastasio Bustamante, presidente de México, al de los Estados Unidos.

Grande y buen amigo

Si en circunstancias ordinarias sería un deber muy grato para mi comunicar a vuestra excelencia haber sido elegido por el voto de mis conciudadanos para la primera magistratura de la república, lo es mucho más en un tiempo en que he creído conveniente acreditar cerca de vuestra excelencia un enviado extraordinario con el objeto de que vuelvan a establecerse las relaciones amistosas que, los sucesos ocurridos en nuestras fronteras y costas del norte, habían paralizado con sentimiento de ambos gobiernos.

Así es que me lisonjeo de que vuestra excelencia corresponderá a esta franqueza, y no dudo del interés que se dignará tomar en un acontecimiento que me proporciona la satisfacción de saludar a vuestra excelencia y de ofrecerle las seguridades de los sinceros deseos de que me hallo animado por la prosperidad de esos Estados y por el acierto en la administración que ellos han confiado a vuestra excelencia.

Vuestro buen amigo

Anastasio Bustamante

Mexico Notes. February 4, 1837 - June 28, 1848. Department of State. Vol. 4, doc. sin núm. NAW.

149

22 de mayo de 1837. Washington. J. Forsyth a J. M. Ortiz Monasterio.

The undersigned secretary of State of the United States has had the honor to receive and has laid before the president the note of Mr. Monasterio, acting minister of foreign affairs of the Mexican republic dated the 31st of March, last, protesting against the recognition of the independence of Texas by the United States.

Mr. Castillo, the late chargé d'affaires of the Mexican republic to the United States, in the name of his government protested against that act, in a note to this department dated the 8th of March. He has undoubtedly, by forwarding the reply of the undersigned on the subject dated the 17th of that month, rendered an answer to Mr. Monasterio's note unnecessary. To guard against the possibility of its having failed to reach its destination, the undersigned has the honor, by direction of the president, to transmit herewith a copy to Mr. Monasterio, with the assurance that the friendly sentiments of the administration towards Mexico and the president's desire to maintain relations of peace and good will with the Mexican government, have undergone no change.

The undersigned embraces...

John Forsyth

Mexican Legation. Notes to. July 1, 1834 - October 20, 1854. Department of State. Vol. 6, p. 77 78. NAW.

150

27 de mayo de 1837. Washington. J. Forsyth a J. M. Ortiz Monasterio.

The direction of the president has made it the duty of the undersigned, secretary of State of the United States to address the minister of foreign affairs of the Mexican republic for the purpose of inviting for the last time the serious attention of the government of that country to the numerous, various and longstanding complaints of injuries to the citizens and insults to the officers, flag and government of the United States, by Mexican authorities, and to make solemn and final demand of satisfaction to them. From the accompanying list, his excellency the minister of affairs will perceive, that from the beginning of the revolution, and up to

the period of the acknowledgement of the independence of Mexico by the United States, acts of aggression have been committed upon the persons and property of citizens of the United States.

A sense of justice has led to the acknowledgement of the obligation to remunerate some of the sufferers, yet compensation has been made only for a small part of what is admitted to have been due to them. In conformity with her already admitted obligation, reparation is expected from Mexico for all such injuries against the United States in Mexican territory as may have been perpetrated by the authorities of the dominant party since the contest for its independence began, to the present hour. These wrongs are of a character which cannot be tolerated by any government endued with a just self respect, with a proper regard for the opinions of other nations or with an enlightened concern for the permanent welfare of those portions of its people who may be interested in foreign commerce.

Treasure belonging to citizens of the United States has been seized by Mexican officers in its transit from the capital to the coast. Vessels of the United States have been captured, detained and condemned upon the most frivolous pretexts. Duties have been exacted upon others notoriously against law or without law. Others have been employed and in some instances ruined in the Mexican service without compensation to their owners. Citizens of the United States have been imprisoned for long periods of time without being informed of the offences with which they may have been charged. Others have been murdered and robbed by Mexican officers on the high seas without any attempt having been made to bring the guilty to justice.

An inquiry into the conduct of the commanding officers of the Mexican armed schooner *Tampico* which fired into the brig *Paragon* in the Summer of 1834 on her voyage from New York to Vera Cruz was promised, but this government has not been apprized of the result of that investigation, if, indeed, it has ever been made.

In the case of the schooner *Hannah Elizabeth*, stranded on the coast of Texas, and fired upon by the Mexican public armed schooner *Bravo* and her master, crew and passenger afterwards carried to Matamoros and imprisoned —no other satisfaction has been received than the information contained in a note of Mr. Tornel to Mr. Monasterio of the 15th of June 1836, which stated that the commandant general of

New León and Tamaulipas had been instructed to transmit a report on the subject.

For the forcible entrance of armed soldiers into the house of the consul of the United States at Matamoros, on the 17th of February 1836, and for posting sentinels before the door of the house, it is conceived that the Mexican government has not made such atonement as the United States have a right to demand.

No explanation has been communicated to this government on the subject of the treatment Mr. Coleman, acting consul of the United States at Tabasco received from a magistrate there in May 1836, although brought to the notice of the Mexican government in the letter of Mr. Ellis to Mr. Monasterio of the 26th of September last.

It was a condition of the arrangement between Mr. Ellis and Mr. Monasterio respecting the arrest at Tampico in June, 1836, of Lieutenant Osborn and the boat's crew of the United States schooner *Jefferson* and the treatment of the consul of the United States at that place, that general Gómez, the commandant at Tampico, should be removed from office, and the other Mexican officers concerned in the transaction, punished, if upon inquiry they should be found culpable. This condition has been fulfilled in no other particular than in removing general Gómez from his office at Tampico, to be shortly afterwards promoted to a similar but more important station at Vera Cruz, a measure inconsistent with the solemn pledge given by Mexico and obviously tending, if not designed, to encourage the commission of like indignities, thereafter.

Notice has been received for the maltreatment and temporary imprisonment at Vera Cruz in November, last, of certain seamen of the United States sloop of war *Natchez*. No inquiry into the conduct of authors of the outrage with a view to their punishment has been made, nor has any reply been given to the request of the chargé d'affaires of the United States on that subject. From the testimony, herewith transmitted, it will be manifest that the sailors although inebriated, made no resistance when the Mexican guard first made its appearance. That guard, however instead of endeavoring to quell an accidental broil by a peaceable interference between the combatants, took part with Mexican, attacked the unarmed mariners of the *Natchez* with their bayoneted musquets, wounded and maimed some of them in the contest that ensued, drove others into the boat, levelled their

UNAM IJH

musquets at them, and were prevented from firing only by the humane interposition of the captain of the port. Ample provision is made by a law of the United States for the punishment of offences committed by their seamen on shore. Instead of being restored when demanded by captain Mervine, that their conduct might be inquired into, and if found guilty, they might be suitably punished, they were brutally treated without sufficient attention to the wounded, and the accredited officer of their government, the consul of the United States, denied access to them either to ascertain their situation or to provide for their wants. It is consequently expected that all who were concerned in these outrages or maltreatment of these mariners will receive the marked displeasure of the Mexican government.

The circumstance under which the Mexican flag was hoisted on the brig *Fourth of July* or *Libertador* at Veracruz, in October last, was an insult for which satisfaction is expected by the United States.

The refusal of the mercantile tribunal at Vera Cruz to allow the consul of the United States there to act as the agent of the underwriters in the case of the schooner *Peter D. Vroom* wrecked on the Mexican coast in that quarter, is clearly shown by the letter of Mr. Ellis to Mr. Monasterio of the 15th of September, 1836, to have been an act contrary to the principles of maritime law and the municipal regulations of Mexico itself. For this, likewise, proper redress is due.

The conduct of Mr. Gorostiza in communicating while under the protection of this diplomatic character to members of the diplomatic body accredited to this government, copies of his defamatory pamphlet on the subject of Texas, has not been explained or disavowed by the government of Mexico. In the letter of Mr. Monasterio to Mr. Ellis of the 21st December, 1836, formal approbation is expressed in the name of the Mexican government of the whole of Mr. Gorostiza's course during his mission to the United States. It is presumed, however that his exceptionable behaviour was not at that time known in Mexico. To remove all ground for doubt, on that point, the president expects that there will be an explicit and unequivocal disavowal of that part of his conduct which has been deemed offensive by this government. On this subject, his excellency is referred to the instruction of the undersigned to Mr. Ellis of the 10th December, last, sub-

UNAM - IIH

sequently communicated to Mr. Castillo for the information of his government.

Ample indemnification will be expected for all exactions made from citizens of the United States under the laws of the Mexican republic authorizing forced loans, and for any damage that may have been sustained in consequence of unlawful conduct on the part of the officers of the Mexican fleet during the pretended blockade of Texas, and especially for the capture of the *Louisiana*, the *Champion* and *Julius Caesar*, or for the illegal capture or detention of any vessel of the United States bound to the ports of that country.

The spirit with which the representations of the diplomatic agents of the United States at Mexico on the subject of the wrong inflicted on the citizens, officers, flag and government of their country by Mexican authorities have been received, the unreasonable delay that has taken place in not satisfying the few demands of the justice of which has been acknowledged, and the apparent indisposition to take any effectual measures to prevent a recurrence of acts of the character complained of, have severely tried the forbearance of the United States.

Impelled by the generous belief that the people and government of Mexico had fairly won their claim to the rights, and were both capable and determined to fulfill all the obligations of an independent power, the United States took the lead in acknowledging their independence. From that period this government has evinced the most sincere desire to cultivate intimate relations of harmony and good neighborhood with Mexico. In recognizing that government the United States, were actuated by no selfish feeling. The treaty which was finally concluded between the two powers, is upon the same basis in respect to the trade as several other treaties of Mexico with foreign powers, and the United States have never desired to establish any other. The United States had reason to complain of the delay of the Mexican government to ratify the treaty, but as that instrument made ample and exact provision for the rights and duties of the parties in their intercourse with each other when it went into operation, the fondest hopes were cherished that those rights would be scrupulously respected and those duties faithfully performed by both. The accompanying list will show how vain have been these hopes. To all the causes of complaint proof is adduced or in the possession of the Mexican government. For those which have originated since the conclusion of the treaty,

proof is herewith present amply, sufficient, with such as must necessarily be in the possession or under the control of the Mexican government itself, to enable it promptly to decide upon the justice of the claims and the measure of redress, as required by the thirty fourth article of the treaty. It is the ardent wish of the president of the United States that the government of the Mexican republic will give an earnest proof of its disposition to preserve the relations of concord and good neighbourhood with this country, by bestowing its prompt attention upon this last demand upon its justice and its honor, made according to the form prescribed by the treaty between the two governments, that the United States may be justified in the eyes of all nations for any measures they shall be compelled to take, should this appeal to the government of Mexico be made in vain.

The undersigned seizes the occasion to offer to the minister of foreign affairs of the Mexican republic the assurances of his profound considerations.

John Forsyth

Mexican Legation. Notes to. July 1, 1834 - October 20, 1854. Department of State. Vol. 6, p. 78-86. NAW.

151

1º de junio de 1837. México. Informe de A. Bustamante al abrir las sesiones del primer periodo del congreso.

De esta perspectiva halagüeña que he trazado en nuestras relaciones exteriores, tengo el sentimiento de exceptuar la conducta observada por el gabinete de los Estados Unidos. Sin embargo, la ley que autoriza al de la república a transigir en los reclamos que hiciere aquel gabinete, y para tomar las medidas convenientes para la seguridad de la nación, si no se presta a la satisfacción que debe exigírsele de nuestra parte, me hacen esperar con fundamento que se restablecerán nuestras relaciones con la república vecina.

En el caso contrario, la nación se pondrá en la actitud que reclama su dignidad y su honor.

Genaro Estrada, *Un siglo de relaciones internacionales de México (a través de los informes presidenciales)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 39), 1935, p. 37.